

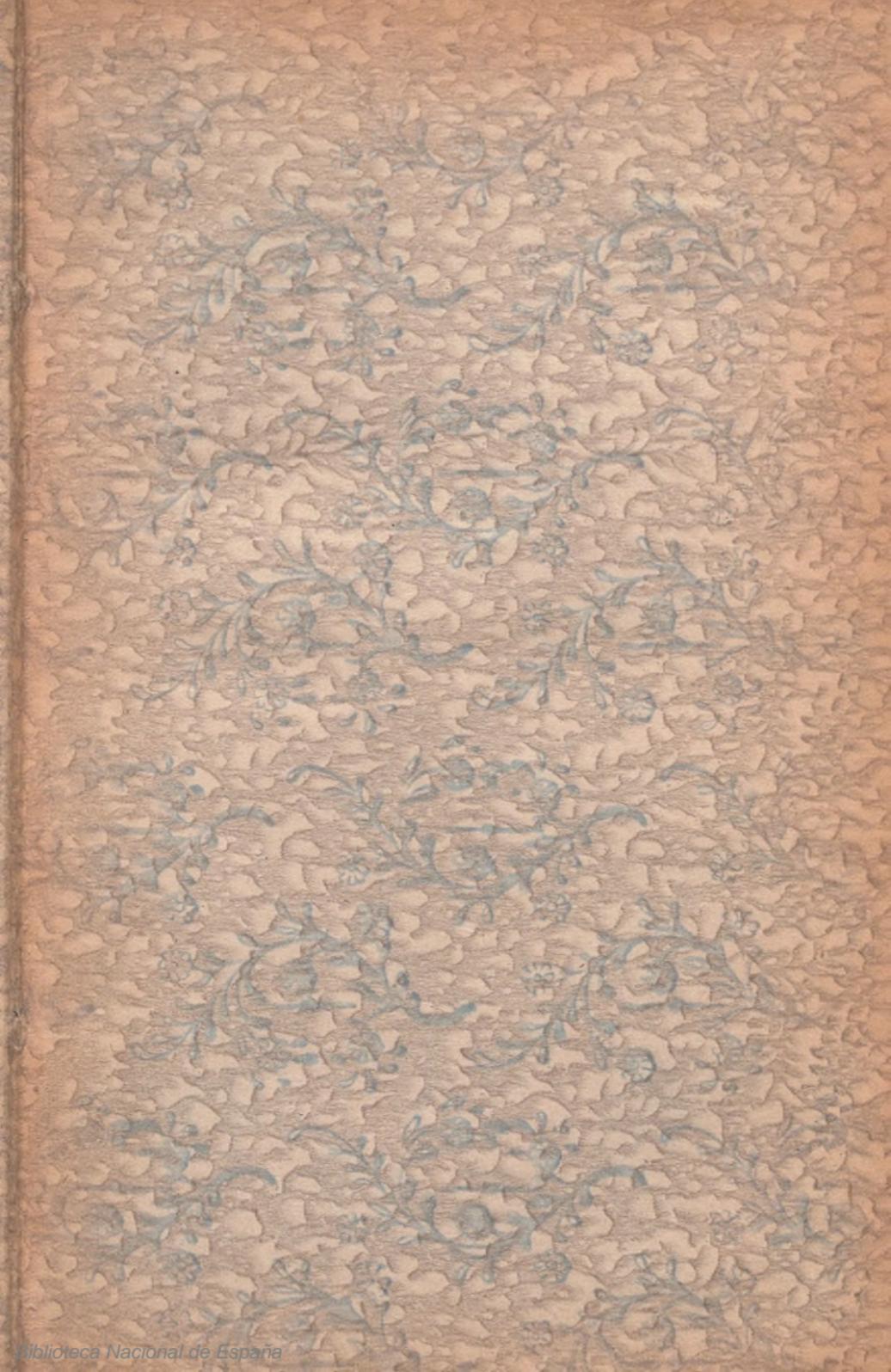
QUIJANO  
LA  
PRIMERA  
FILA

1

6601



1  
76606







J. D. DE QUIJANO  
(DON QUIJOTE)



# LA PRIMERA FILA



BOMBITA

MACHAQUITO

PASTOR

EL GALLO



BARCELONA  
Tipografía J. Bartra  
C. Santa Ana, 20





LA PRIMERA FILA

--



J. D. DE QUIJANO

(DON QUIJOTE)

---

B 59 048

# LA PRIMERA FILA

— —

JUICIO CRÍTICO DEL TOREO DE  
BOMBITA, MACHAQUITO, PASTOR  
: : : Y EL GALLO : : :  
LAS DOS COMPETENCIAS

— —  
—



BARCELONA : Tipografía de J. Bartra Labordo  
Calle de Santa Ana, número 20, interior : : 1913





## PARA EMPEZAR

---

**E**N pocas épocas como en la presente, se destacaron de entre la grey toreril, de manera más rotunda e inconfundible, las figuras que ocuparon la primera fila de la tauromaquia.

De los tiempos modernos, salvo aquel período glorioso en que Lagartijo y Frascuelo eran los consagrados; a excepción hecha de aquella época en que diestros tan notables como Fernando el Gallo, Cara-Ancha, Currito, y otros de este jaez, apesar de sus indiscutibles méritos y de todo su arte y condiciones de grandes toreros, no hacían posible la duda sobre quiénes fueran los elevados por encima de todos, puesto que los dos colosos eclipsaban a los que, sin ellos, hubieran sido amos indiscutibles; salvo aquel período, decimos, nunca como ahora estuvieron tan definidos los primeros puestos.

¿Quién pone en tela de juicio que los cuatro ases de la baraja taurina son en la actualidad Bombita, Machaquito, Pastor y el Gallo?

En tiempos del gran Guerrita, nadie o muy pocos

eran los que le negaran el primer puesto, es verdad; pero de entre todos aquellos buenos toreros coetáneos del fenómeno cordobés ¿quiénes eran los reputados entonces (luego la verdad se ha hecho camino y la crítica serena y fría ha puesto a cada cual en su lugar) como copartícipes de la primera fila con el Guerra? Y si había cuatro, cinco figuras que, efectivamente, sobresalían, que ocupaban en realidad la primera fila, ¿estaban tan bien marcadas las lindes, que pudiera afirmarse rotundamente: «estos cuatro, estos cinco son los primeros y estos otros vienen detrás? Creemos que no. Cuando Emilio Torres estaba en activo, nadie se hubiera atrevido a decir categóricamente si el primer Bombita (y otros de su categoría) estaba en la indiscutible primera fila, o si venía inmediatamente después de los primeros. De entre el Guerra, Mazzantini, el Bomba, Espartero, Reverte, etc., etc., ¿quiénes eran los de la primera fila y quiénes los de la segunda? ¿Verdad que en aquel tiempo (ahora ya no) resultaba difícil, en cuanto a algunos de estos, afirmar en qué puesto se hallaban?

Hubo luego una época en que, al desaparecer el Guerra y sus contemporáneos, tampoco quedaron los primeros en tan señalada altura, que su primacía fuese acatada por todo el mundo. Hace nueve, diez años... ¿tenía conciencia la Afición de quiénes eran los que habían de pasar a la Historia como primeras figuras de aquel período? No. Se decía: Fuentes está a la cabeza, sí; Algabeño torea las suspiradas 60; pero ¿estaban ya consagrados como indiscutibles el Bomba (Ricardo) y Machaco? Aunque, en realidad, fuesen los más solicitados, los que se llevaban las más clamorosas ovaciones, faltábales la consagración del tiempo,

no habían recorrido el calvario, todo el camino que hay que recorrer, hasta llegar a la cumbre. Estaban, poco más o menos, en la situación en que ahora se encuentra Gallito (José). Ciertamente que el fenómeno sevillano ha sido el diestro de la temporada, el año pasado; pero una temporada no basta para ser primera figura de una época. ¡Cuántos diestros de los que ahora toreadan cuatro corridas al año, armaron grandes revoluciones en sus comienzos! Bombita y Machaco, decimos, no estaban hace diez años en la indiscutible primera fila. ¿Merecían Conejito, Quinito, etc., el concepto de primeras figuras de una época?... Pasados los años, pasan también la polvareda y el humo que levantan la pasión y las polémicas, y se ha visto quiénes eran los afortunados que ocupaban entonces los más elevados puestos; que no lo estaban tanto, sin embargo, sobre los de sus compañeros, que todo el mundo les proclamara las indiscutibles *primeras figuras*.

Y hoy sí; hoy se afirma en todos lados y nadie lo discute, que los cuatro primeros son Bombita, Machaquito, Pastor y el Gallo, y que *detrás de ellos* vienen otros notables diestros que, como Gaona, Manolete, Cocherito, etc., etc., no logran con todo su valer, obscurecer la fama de primates de la Tauromaquia, de los que están realmente sobre ellos; como tampoco lograron en su época obscurecer a Lagartijo y Frascuelo, aquellos buenos toreros llamados Fernando el Gallo, Cara ancha, etc. Lagartijo y Frascuelo eran los primeros. Hoy lo son los cuatro diestros citados.

Porque aunque haya vuelto Fuentes a las lides taurinas, ya no está en condiciones de contender (ni

creemos que él lo pretenda) con los que hoy son los amos del toreo.

Podrá haber antibombistas acérrimos (hubo anti-guerristas furibundos), antipastoristas convencidos que les nieguen todo; habrá quien prefiera el toreo de Gaona al de Bombita o el Gallo, pero nadie se atreve a negar que hoy por hoy la primera fila la constituyen ellos: los cuatro. Queda aún un nutrido grupo de fuentistas que no se resigna a reconocer la superioridad actual del Bomba o del Gallo sobre Antonio, y sostiene que el mejor torero contemporáneo es Fuentes; pero lo que no sostiene nadie es lo contrario de lo que nosotros afirmamos, al decir que la primera fila la constituyen en la actualidad, Bombita, Machaquito, Pastor y el Gallo.

No discutimos sí, pasados los años, quizá una sola temporada, cualquier otro de los que vienen inmediatamente después de los cuatro primeros, ocupará con ellos la primera fila. Sólo afirmamos y repetimos que actualmente reconocen tirios y troyanos que las dos parejas Bomba-Gallo y Machaco-Pastor, ocupan los primeros puestos de la Tauromaquia.

---

Nos proponemos analizar, en este tomito, detalladamente y con suma imparcialidad, el modo peculiar de torear de cada uno de estos cuatro lidiadores, haciendo un estudio crítico de su trabajo en los diferentes tercios de la lidia; y comparar a cada uno de ellos con el que la Afición señala como su contendiente.

Los críticos más reputados de imparciales, no gustan, por lo general, de dar su opinión sobre la preponderancia que pueda tener uno de estos diestros en activo sobre sus compañeros. Alegan que no convenirían a nadie con lo que ellos afirmaran y que cada cual seguiría aferrado a su modo de pensar y de juzgar. Y están en lo cierto: mientras estos toreros ejerzan la profesión, tendrán partidarios y enemigos, y la polvareda de la discusión, no permitirá señalar con infalibilidad el puesto que ocupan en el arte, que no quedará enteramente definido y reconocido por todos, hasta pasado algún tiempo de su retirada.

No obstante, son numerosísimos los aficionados que continuamente acuden a los averiguadores taurinos de las revistas de toros, en demanda de juicios sobre estos diestros, estableciendo comparaciones y haciendo preguntas a las que no se da cumplida contestación por la razón apuntada más arriba: la convicción que tienen los críticos de que su opinión no ha de ser acatada como infalible y de que cada cual ha de seguir poniendo a *su* torero, por encima del contrario.

Nosotros no tenemos la vana pretensión de convencer a los que no piensen como nosotros; no hacemos sino exponer una opinión razonada, serena e imparcial, seguros, ciertísimos de que, pasados los años, el fallo definitivo de la Historia, estará de nuestro lado.

Al tiempo.





## RICARDO TORRES (BOMBITA)

— — —

No es el diestro de Tomares uno de los más completos que han existido, porque no ha encontrado fácil el matar muchas veces a la perfección. Si Bombita uniera a sus condiciones toreras la de ser, no decimos un matador formidable, sino sólo un matador seguro, no hubiera habido más que dos o tres lidiadores, tal vez uno sólo, más *completos* que él. (Entiéndase bien la extensión y el alcance que tiene aquí la palabra completo).

El Bomba despertó en la afición desde los comienzos de su carrera, el entusiasmo que produce una esperanza bien fundada, de las que prometen y aseguran una realidad próxima.

Coincidió la retirada del más grande de los toreros conocidos, el inmenso Guerrita, con los comienzos de «Bombita-Chico»; la Afición había perdido—¡tal vez por culpa suya! — al Coloso; y recordando y reconociendo sus innegables méritos (que, sin embargo, negaran muchos...), no encontraba entre los diestros *colocados* que quedaban al retirarse el Guerra, un sustituto digno del cordobés, que continuara escri-

biendo las brillantes páginas interrumpidas por él con su prematura, funesta, pero justificadísima retirada. Por eso en cuanto aparecía un muchacho, cuyas condiciones pudieran engendrar esperanzas de que fuese el sustituto del Califa, la Afición se alborozaba y le ayudaba, le empujaba, le animaba con sus aplausos y ovaciones, como empujó al Coloso en sus comienzos para aburrirle, una vez encumbrado, con su inexplicable hostilidad, reconocida y deplorada cuando ya no tenía remedio...

Entre esos muchachos que surgían a la retirada de Guerrita, se hallaba Ricardo. La Afición vió en él un probable gran torero, y le empujó magnánima, entusiasmada, tal vez hasta benévola...; y el papel Bombita subió como la espuma, rápidamente; tan rápidamente como años antes había subido el papel Guerrita.

La primera temporada de matador de alternativa, ya se acercó a las 40 corridas...

Pero ya está Bombita colocado. Ya está el diestro de Tomares en la primera fila. ¿Será cosa de derribarle, como al Coloso?... A veces la Afición parece un niño con un juguete nuevo. Lo ve en el escaparate del bazar, le parece magnífico, le quiere, le alcanza... y entonces ¡a destruirle!

La Afición ayudó a encumbrarse a Ricardo Torres, porque vió en él un diestro digno de tal encumbramiento. Porque si no, ¿por qué ayudó a Bombita y no a cualquiera otro? Pues porque cualquiera otro, no tenía hace doce, hace trece años, las condiciones que tenía el Bomba para merecer ese favor de los públicos.

Ya está en la cumbre; y como a todos los que llegan, le salieron de súbito por todas partes legión de detractores, de enemigos; aparecieron los *antis*, como

por ensalmo. ¡Dichoso aquel que logra tener *antis*! ¡Señal inequívoca de positivo valer! Aparecieron, pues, los anti bombistas. Y éstos afirman que si Ricardo *subió*, fué debido a no sabemos qué casualidades, circunstancias e *influencias*...; más claro: que si no hubiera tenido un hermano llamado Emilio Bombita, Bombita-Chico no hubiera sido nadie.

Cierto que tuvo suerte Ricardo Torres en aparecer en tal momento, cuando la Afición buscaba como con un lente, *un torero*; no negamos que apareció en circunstancias propicias y favorables; locura sería no reconocer que le valió de mucho en sus comienzos la influencia y el nombre de Emilio; pero ¿no es cierto que todo esto no basta para ganar la cumbre? Ahí va un ejemplo, que seguramente tapaná la boca a los que tal afirman: ¿No disfruta de la misma influencia que disfrutó Ricardo, y aun del doble (porque ahora son Emilio y Ricardo los influyentes), Bombita III? Según esos, Manolo Torres debiera estar en señaladísimo lugar... Y, sin embargo, como sólo con influencias no se sube, Manolo Torres, que es un buen tore-rito, ocupa un puesto modesto entre los lidiadores actuales. Nos parece que queda demostrado con esta sencilla réplica, que si Bombita ha llegado adonde está, ha sido porque ha merecido llegar. Nadie sube tan alto por mera casualidad; todos los que están arriba, han llegado a fuerza de merecimientos. Puede darse el caso, y se da, de que, poseyendo condiciones para alcanzar la cumbre, no se alcance; pero es imposible alcanzarla, falto de esas condiciones.

---

Bombita es un torero de vastísimo repertorio. Ha habido muy pocos que en esto le aventajen. Es un torero muy *largo*, que se dice en jerga taurina. Pero Bombita es, ante todo, un diestro inteligentísimo, que posee un conocimiento de las reses, como pocos lo poseen y que da a cada toro la lidia que necesita, la cual podrá, en algunos, no resultar sumamente estética, pero que siempre es inteligente, concienzuda.

Une a esta inteligencia una valentía sin límites, a veces exagerada, y de esa unión, avalorada con sus enormes facultades físicas, resulta un dominio sobre los toros, como hoy día no lo tiene nadie; puesto que si hay diestro tan inteligente o más que el segundo de los Bombas, no le aventaja en valentía o en facultades, y de ahí que no domine a los toros como él. Y, al contrario: hay lidiadores con igual grado de valentía que el Bomba, pero no tan inteligentes; y como para tener pleno dominio sobre el toro, son las tres cosas por igual necesarias, no poseyendo una de ellas en igual grado que el maestro, tampoco será ese dominio de las fieras, tan cabal.

Muchas de estas cualidades que hacen del Bomba un torero notable, no fueron innatas en él, sino adquiridas con la práctica y el deseo de perfeccionamiento. Leíamos recientemente la reseña de una corrida celebrada en Madrid en 1901, en la que el revistero, al hacer el resumen del trabajo de Bombita-Chico, decía que podía expresarse con estas frases: «Mucho valor, mucha sangre; pero desconocimiento del toreo y falta de facultades físicas». Ese era el Bombita-Chico en sus comienzos: un mozalbete de naturaleza enclenque, que suplía la falta de fuerza física con un corazón muy grande, con una valentía singular; y la falta de cono-

cimiento del toreo, con una voluntad y unos deseos de agradar, grandísimos.

Ese era el Bombita-Chico en quien adivinaba la Afición un torero muy grande, al que animaba con sus ovaciones, empujándole, encumbrándole, viendo satisfecha y esperanzada, cómo iba paulatinamente adelantando en conocimiento, en inteligencia, y adquiriendo y robusteciendo sus facultades; hasta alcanzar con la posesión de todo esto (lograda en el ruedo con la práctica y el *estudio* constante, y fuera del ruedo con la gimnasia y el ejercicio) el completo dominio que hoy tiene del arte de lidiar toros.

Sus detractores, que hoy día puede decirse que son más que sus partidarios (igual le pasó a Guerrita en sus últimos tiempos), procuran poner de manifiesto sus defectos, exagerándolos quizá demasiado; censurando cosas que antes, tal vez le aplaudían, cuando no era aún Ricardo uno de los cuatro primeros.

Así, por ejemplo, censurando lo tan cacareado, del «compás abierto», han llegado a afirmar que Bombita es un bailarín (o una bailarina) confundiendo lastimosamente lo de torear «con los pies quietos» que es lo que mandan los cánones, con lo de torear «con los pies juntos».

Y ya que de esto hablamos, no estarán de más algunas consideraciones.

A fuerza de querer censurar el toreo de «compás abierto» tildándolo de antiartístico exageradamente, se ha caído también en la exageración contraria, o sea ensalzar el toreo con los pies absolutamente juntos, lo cual no es necesario, ni conveniente, ni clásico... El arte puro, el verdadero clasicismo, consiste en torear, tanto de capa como de muleta, con los pies

quietos y *convenientemente separados*, erguido el busto, y confiando a los brazos sólomente la ejecución de las suertes. Ya lo dijo el maestro *Dulzuras*, el año pasado, comentando el clamoroso éxito alcanzado por Gallito III al hacer su presentación en Madrid la cuadrilla que capitaneaban él y Limeño. Hablando del menor de los Gallos, hacía notar lo siguiente: «La colocación del pequeño Gallito para torear con la capa y la muleta es la verdadera: los pies quietos, *pero no juntos*, sino con la separación precisa para poder torear parado, sin perder el equilibrio, y poder girar fácilmente».

Así se debe torear; y lo de juntar los pies exageradamente es censurable, porque sucede que, en la imposibilidad de tenerlos juntos en todos los tiempos de la suerte, hay que acudir a tranquillos inadmisibles. Hay diestros que, en su afán de juntar los pies, mixtifican las suertes, embaucando a los que no se fijan y sólo aplauden los lances de relumbrón. El notable espada bilbaino Cocherito de Bilbao, tiene ese defecto al ejecutar los lances a la verónica que por mucho tiempo (quizá debido a su larga ausencia de Madrid) se han tenido por clásicos y perfectos, y que entusiasman a muchos, haciéndoles exclamar: «¡Con los pies juntos!» Y no se han fijado en que el diestro cita a la res con los pies pegados, pero en el momento de llegar a jurisdicción, da uno o varios pasos atrás, muy rápidos, para cargar la suerte, y una vez que el toro ha tomado el engaño, vuelve a pegar los pies, juntando los talones, dando en esta posición la salida. Con lo cual ha resultado que un lance que debe ejecutarse con los pies absolutamente quietos, se ha dado moviéndolos innecesariamente. Esas son las verónicas

que suele dar el buen torero Cocherito, pero que no son las castizas, las que da, por ejemplo, el clásico Fuentes, citando, cargando, dando la salida, con los pies quietos, pero conveniente separados, con lo cual se puede recoger con facilidad al animal, sin perder el equilibrio. En estos lances juntando exageradamente los pies, no es posible recoger, y hay que dar una carrera después de cada verónica o de cada pase de muleta.

Pero volvamos al toreo de Ricardo Torres. Bombita, por lo general, abre el compás exageradamente, siendo esto censurable en toros claros, que tomen bien el trapo, por no resultar las suertes tan vistosas, tan clásicas; pero no hay que olvidar que con cierta clase de toros, no valen clasicismos y que sería absurdo pretender reducirles a la obediencia, hacer toros de bueyes, toreándolos como a toros claros, bravos y nobles... Si los toreara así Bombita, sin abrir el compás, no habría obtenido la fama, de que justamente goza, de saber convertir en toros bravos bueyes de carreta.

No afirmamos, pues, que el toreo del Bombita, sea eminentemente clásico, en el sentido estético de la palabra; pero no puede admitirse lo de que su toreo es el de una bailarina. Bombitaorea *parando*, aunque abra el compás, y a veces sin abrirle, cuando los toros no requieren que se les sujete y empape con la tela.

Esto del compás abierto es de lo que más se valen sus enemigos para tirarle a degüello. Nosotros ya dejamos dicho cuándo nos parece censurable y cuándo plausible.

Ya dijimos al principio que el torero de Tomares

no es uno de los más completos que han existido, por no ser matador. Considerado como estoqueador es muy deficiente, sin que quiera esto decir que no mate muchas veces toros a la perfección. Bombita sabe perfectamente la manera de matar los toros sin defecto, y son muy numerosas las ovaciones que ha oído por la muerte de muchos de los toros que ha estoqueado. Pero no ha hallado fácil el hacerlo amenudo; tiene que vencerse a sí mismo y salvar las dificultades que encuentra para ejecutar la suerte, cuando se propone matar bien un toro.

Estas estocadas buenas que dan los que no han subido por matadores, tienen mucho más mérito y son más dignas de aplauso que las que dan los que han llegado arriba por ser buenos estoqueadores. Estos, se puede decir que han nacido con esta facilidad, dotados de ese resorte que arranca las más clamorosas ovaciones; lo hacen sin esfuerzo; de la misma manera que canta un tenor dotado por la naturaleza de una voz prodigiosa no adquirida, aunque sí perfeccionada, sino innata. En cambio aquéllos, los que despuntan por toreros, cuando dan una gran estocada, no por casualidad, sino porque se lo han propuesto, consumando la suerte con sujeción a las reglas del arte, vencen la dificultad que encuentran en su realización y son dignos de todo encomio.

Bombita, siendo tan mediano estoqueador, ha matado toros a volapié legítimo, y hace algunos años, llevado de su natural deseo de ser aplaudido, ejecutó alguna vez la suerte de recibir, la más difícil del toreo, mucho más para el que no sobresale en el arte por sus estocadas.

Lo repetimos: si Bombita matara, ¡qué pocos (tal

vez uno sólo) podrían ser reputados como más *completos* que él!

Así y todo, resulta un torero notabilísimo, menos clásico, si se quiere, que Fuentes, por ejemplo; que aquel Fuentes, número uno de su época ya pasada; menos elegante en la ejecución de alguna suerte, como la verónica, pero de mucho más vasto repertorio, de mayores recursos y de más completo dominio sobre los toros; por lo cual creemos y confesamos ingénuamente, que comparado Fuentes como primer figura de su tiempo, con Bombita, ocupando el elevado puesto que en la actualidad ocupa, resulta el diestro de Tomares por encima del dueño de la Coronela; es decir, que Fuentes llegó a la cumbre en su época, y el Bomba está en la cumbre ahora, y ha resultado esta cumbre más alta.

Esto, en general; que no puede negarse que Fuentes superó a Ricardo en algunas cosas: fué más seguro estoqueador y, sobre todo, veroniqueó como nadie: en eso Fuentes es el rey...

Bombita suele dirigir la lidia con acierto, siendo uno de los pocos (no llegan a media docena) que ponen cuidado en esto.

Antes de terminar esta apreciación general que hemos hecho del toreo de Ricardo Torres, hemos de consignar que toda la suerte que le acompañó en sus primeros años, ayudándole a encumbrarse, se ha tornado una vez encumbrado, en la peor estrella, en la más *mala pata* que ha padecido torero alguno. Apenas sale de un grave percance, cuando al volver con mayores bríos y más animoso que nunca a conquistar laureles, otro percance mayor le vuelve al retiro forzoso, sin permitirle ninguna temporada torear la ter-

cera parte de las corridas contratadas, que nunca bajan de las suspiradas 60.

Pero a Bombita no le cansan, por lo visto, ni los mansos que le sueltan, ni las cogidas que sufre, ni los enemigos que sin cesar le atacan y le niegan todo.

Examinemos ahora detallada y ordenadamente, su trabajo en el ruedo.

## EL CAPOTE DE BOMBITA

A excepción de los lances de frente con el capote por detrás que resucitó Gaona (los cuales no se los hemos visto ejecutar, sin que neguemos que los haya dado) Bombita prodiga todas las suertes conocidas con el capote.

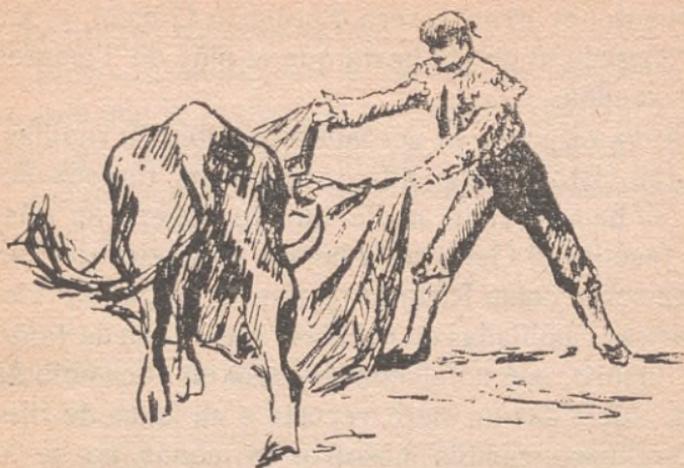
Vedle a la salida de un toro boyante. El diestro de Tomares, siempre maestro consumado y concienzudo, observa...; y apenas le han tirado los peones (esos grandes peones de su cuadrilla) los primeros capotazos y se ha convencido él de que el toro se presta, se arrodilla en los tercios sereno, seguro, no con la locura del que es solo valiente, sino con la tranquilidad del que al valor une la maestría. Cita de lejos al toro con las suaves ondulaciones del vistoso capotillo, que tiene cogido con una mano por la esclavina y con la otra por la punta. La fiera parte veloz... El Bomba aguanta sereno; y cuando el toro llega a jurisdicción, le veréis cambiar el viaje, merced al *cambio* que el capotillo maravilloso, matemático le marca, pasando el asta rozando el hombro del maestro. Ricardo ha consumado a la perfección el «cambio de rodillas».

El Bomba fué quien resucitó esta hermosa suerte que inventó el gran torero Fernando Gómez, y que yacía relegada al olvido hasta que el niño de Tomares pisó los ruedos.

Ricardo da, pues, el verdadero cambio de rodillas, suerte tan vistosa como difícil. Entre los toreros actuales, no hemos visto nadie que le supere en ella. Sólo a Joselito el Gallo se la hemos visto ejecutar tan perfectamente como Ricardo. Rafael prodiga las vistosas largas cambiadas de rodillas, que no son de tanto mérito. Gaona, que ha alcanzado fama en el cambio de rodillas, suele dar un mero recorte o un lance de tijerilla. El clásico cambio, nosotros al menos, no se lo hemos visto ejecutar.

Las verónicas de Ricardo Bomba son, por regla general, elegantes. Si atendéis sólo al movimiento del capote; si fijáis sólo la vista en la capa, prescindiendo de la posición del torero; si sólo miráis al toro y al percal, os parecerán de Fuentes, pues tienen la estética y la majestad que les imprime Antonio; esa naturalidad con que se suceden los tiempos de la suerte, tan suavemente ligados, que apenas se advierte movimiento alguno que sea brusco; acompañando el viaje del toro con los brazos, girando el busto sin levantarlos, estirándolos, sin quitar el capote de la cara del toro hasta rematar. Claro que la posición del cuerpo no es en Ricardo tan artística como en Fuentes, debido a lo abierto del compás. Pero esta misma separación de los pies, le da facilidad para estarse quieto y firme y poder girar de cintura arriba, recogiendo a la perfección, cosa que sólo Fuentes (y poquísimos más) han conseguido sin esparrancarse.

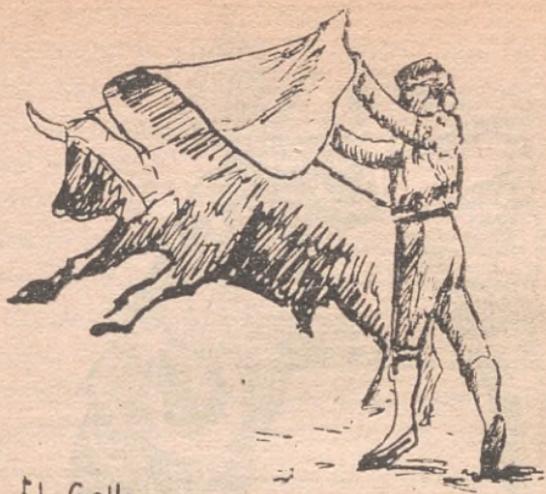
En esto de las verónicas, tiene cada cual un sello



Bombita



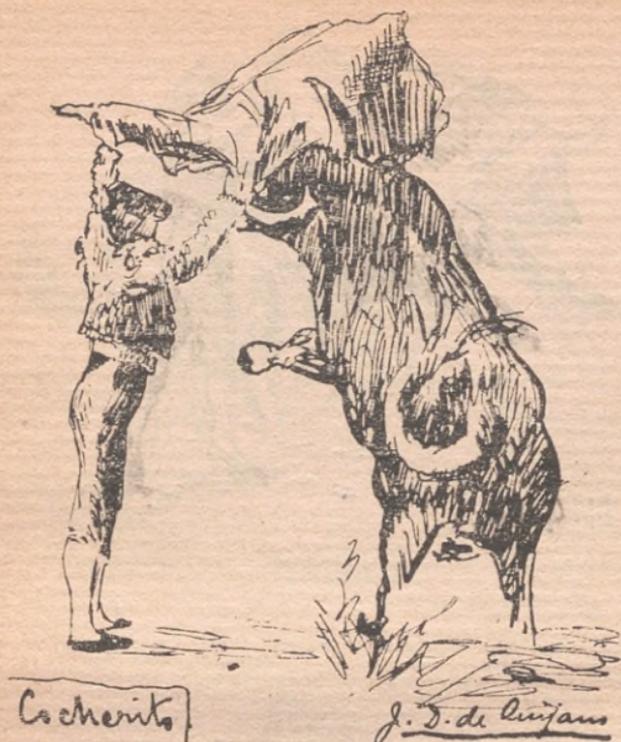
Fuenter



El Gallo.



Gasna



propio, que hace que no haya dos diestros que las impriman el mismo sabor. Si atendemos al vuelo, a la curva del capote, notaremos que unos las dan bajas, de modo que el toro, al tomar el engaño, no derrota hacia arriba, sino que va casi humillado (sin que lleguen a hacerle humillar como en los capotazos a dos manos para bajarle la cabeza); otros, por alto, pasando casi siempre el toro por debajo el capote; otros, en fin, que alzan sólo el brazo de la salida y bajan el contrario, llevándose la mano al costado.

Fuentes y el Bomba suelen veroniquear del primer modo, es decir, por bajo; y, sin embargo, no se con-

fundirá la verónica de Antonio con la de Bombita, debido al conjunto plástico del grupo que forman toro y lidiador, que es distinto por la posición del cuerpo y por el aroma peculiar, digámoslo así, que el arte de cada cual exhala.

El Gallo, Cochero, etc., suelen darlas por alto, de modo que el toro levanta las manos al tomar el engaño y derrota hacia arriba; más todavía en las de Cochero que en las del Gallo. Y ¡cosa rara! siendo la verónica de Fuentes, en sí misma, más parecida a la del Bomba que a la del Gallo, si miráis sólo la posición del torero, sin preocuparos del capote, vereis que hay mucha más analogía entre la postura de Fuentes y la de Rafael, que entre la de Fuentes y la de Ricardo.

Gaona, en fin, suele veroniquear del tercer modo, es decir, llevándose la mano del lado contrario al costado de la salida y levantando el brazo de este lado. También veroniquean así Manolete, Punteret y a veces Bienvenida, y sin embargo ¡pasmaos! una verónica de Gaona es más parecida a la de Fuentes (son las dos más clásicas) que a la de Bienvenida o Punteret.

Pero volvamos a Ricardo Torres.

La generalidad de las veces veroniquea como dejamos apuntado. Otras, no se abre tanto de piernas, siendo de notar que entonces no suele darlas por bajo. Y otras veces, cuando el toro está huído y hay que recoger mucho, además de abrir mucho el compás, las da más rápidas, más bruscas, no con la elegancia con que los toros suaves permiten ejecutarlas.

Bombita, cuando un toro le sale bravo (que es en pocas ocasiones), rara vez se contenta, al lancearle, con la verónica, como Fuentes; intercala la tijerilla, el

farol, las navarras y las aragonesas o de frente por detrás, para terminar con la rebolera, o con una larga cambiada o natural, todo lo cual ejecuta con pleno dominio e imprimiéndoles, si no todo el adorno pasmoso del Gallo, sí tanta o más alegría que el gitano.



BOMBITA REMATANDO UNA LARGA  
(Copia de una fotografía auténtica)

En quites, además de ser vistoso y bonito, es oportunísimo, debido a su buena colocación, consecuencia del conocimiento que tiene de la lidia. Siempre le veréis en su sitio, en su terreno, adelantado un pie y de puntilla el otro, dispuesto a correr al lugar del peligro. Justa es la frase, rara vez no empleada cuando torea Ricardo, de que «actuó de Providencia».

Tiene en quites un repertorio inacabable, sólo comparable por su extensión, por la abundancia de ellos, al del Gallo.

Abanicando por las afueras es el primero; no

puede darse más seguridad, más precisión; lleva al toro en los vuelos del capote, en un no interrumpido zig-zag, reposado, sin embarullarse, sin consentir que el bicho le pise el terreno en ningún tiempo, hasta que remata, bien con la media verónica, elegantísima, casi de Fuentes, bien con la tijerilla u otro recorte y colocación de la montera en el testuz, valiente y artístico. Rara vez se le arranca el toro después de rematar, y es que se ciñe tanto en el remate, se pega tanto al costillar, que materialmente «se echa el toro a la espalda», dejándole por unos momentos atontado, inmóvil,

En largas tiene también gran variedad y lo mismo da una larga clásica, que se adorna en las serpentinas y reboleras.

Tampoco se queda atrás en los quites de peligro, de poder a poder, pues el arrojo con que se mete en el terreno del toro, justifica su bien ganada fama de valiente.

## BOMBA, BANDERILLERO

No queremos que se nos tache de parciales, de apasionados, y mucho menos de bombistas. Particularmente, tenemos nuestra opinión (la misma que nos hemos propuesto exponer aquí) y nos es lícito exagerar un poquito, apasionarnos quizá; pero en este trabajo nos propusimos ser, ante todo, imparciales, y hemos de serlo hasta el final, Decimos esto, porque seguramente algún gallista furibundo, que nos haga el honor de leer estas líneas, estará ya al llegar a este

punto más que indignado, creyéndonos paladines del de Tomares y tal vez juzgándonos (muy de ligero, por cierto) antigallistas. Y todo por haberse doctorado el Gallo unos años más tarde que Bombita, y ser, por tanto, Ricardo más antiguo que Rafael. Porque si fuese al revés, nos hubiéramos ocupado primero del Gallo que del Bomba y hubiéramos tenido ya lugar de ponderar, cual se merece, el arte del gitano; cayendo probablemente entonces en el enojo de algún bombista intransigente, que nos creyese antibombistas. Calma, pues, señor gallista enojado, que en este mundo todo llega y usted también llegará, Dios mediante y por dicha nuestra, al capítulo del Gallo y se convencerá de nuestra imparcialidad.

Si nosotros fuésemos parciales, bombistas á lo Don Modesto, al llegar aquí no vacilaríamos en decir: «Ricardo Torres, es, de los matadores en activo, el mejor banderillero». Pero como no lo somos, nos limitaremos a decir que es uno de los mejores. Que no podemos olvidar que están en activo Fuentes, el Gallo, Machaco, Gaona y Joselito Gomez...

¿Se han fijado ustedes bien en esos cinco nombres? Pues aun pudieran añadirse algunos; en los puntos de la pluma tenemos otro...: Manolete; a quien hemos visto poner el par al cuarteo más fino de cuantos recordamos.

Ante esa media docena de banderilleros excelsos, asusta el pensar en sacar uno para que ocupe el primer puesto, si somos de conciencia escrupulosa. ¡La maestría de Fuentes, ese estilo suyo que renace en Gallito Chico! ¡La gallardía, el arrojo, la serenidad de Machaco! ¡El arte del Gallo! ¡La finura de Gaona!

No. No afirmamos, señores gallistas, que Ricardo

Torres Reina sea el mejor banderillero de los matadores actuales. Pero sí decimos, y ustedes están conformes con nosotros, que es tan bueno como esos... ¿verdad? Y si esto no hiciera fruncir el ceño, de nuevo, a alguno de ustedes, confesaríamos que es el único diestro a quien hemos visto banderillar en todas las formas conocidas, excepción hecha de la de topa-carnero, caída en desuso por desgracia nuestra. Bombita pone banderillas al cuarteo, de frente, de poder a poder, al quiebro, galleando... Este modo de parear, vistosísimo y difícilísimo, que inventó el gran Guerrita, lo emplea Bombita a la perfección.

En los jugueteos y filigranas de la preparación, hace Bombita las delicias de los públicos, principalmente recortando al toro, pues se encuna de tal modo, que hay momentos en que al meter la cadera, se le ve realmente entre los cuernos.

Es, pues, un banderillero consumado y *completísimo*.

## LA MULETA DEL BOMBA

La muleta es lo que más definidamente constituye la personalidad del Bomba. ¡La muleta del Bomba! Miedo nos da el tratar de la labor del diestro sevillano con el trapo rojo, por si se nos tilda de defensores suyos. Pero... ¡señores!; confesémoslo ya valientemente, honradamente: ¿quién no es bombista ante una faena de muleta del Bomba? Si la pasión no nos cegara ¿es posible que nadie dejara de llamarse bombista ante un buey y Bombita? ¿Es que hay alguien que

crea ingenuamente que, dentro de muchos años, no se nombrará al Bomba como una gran figura de la Tauromaquia? ¿No es verdad que ahora nos parece una quimera el que hayan existido los antiguerristas? No ser bombista ante una faena de muleta suya, equivaldría a no ser machaquista ante una estupenda estocada de Machaquito, y a no ser fuentista ante una verónica o un par al quiebro de Fuentes.

En esto de los partidos taurinos se ven cosas peregrinas. Claro que es necesaria la pasión, la polémica, para mantener el fuego de la afición: verdad que es preciso ese exclusivismo absurdo de los *istas*, para que la fiesta conserve su esplendor y su ambiente; confesamos que son de todo punto necesarios Don Modesto y Don Pío; pero de todos estos elementos indispensables para que haya «fiesta», andamos, a Dios gracias, abundantes y aun sobrados; y en cambio, cuán escasos de la imparcialidad, de la justicia, de la rectitud de un Dulzuras, que viene a ser el freno, el justo medio, la fuerza reguladora de aquellas necesarias expansiones.

¿Por qué un bombista ha de ser implícitamente antigallista? ¿Por qué un pastorista tiene que ser, por fuerza, adversario del entusiasta de Machaco?

Tildesenos, pues, de bombistas, si se puede serlo siendo a la vez gallistas, machaquistas y pastoristas.

Si Bombita no torease de capa; si no banderillease; si fuera aún más deficiente matador de lo que en realidad es; si no tuviera el asombroso conocimiento que tiene de los toros y de toda la lidia; si no supiera estar en la plaza como sabe; si no tuviera la fama de valiente que tan merecidamente ha alcanzado (su valentía está atestiguada por treinta y tantas cicatrices);

si de todo esto que citamos no tuviera un átomo; si fuera en todo ello torpe, lego, vulgar, sólo por tener en su haber las faenas de muleta que ha ejecutado en tres lustros de profesión, merecería en la historia del toreo un elevado y esclarecido sitio.

Intenta Don Modesto demostrar que, con la muleta, es el Bomba superior al mismo Guerrita. Nosotros no queremos caer en esa afirmación, por miedo de salirnos de la línea que nos hemos trazado. Sólo queremos decir que la muleta del Bomba es, sin duda, la mejor muleta que hoy prepara toros para la muerte.

Tiene la serenidad, la eficacia de la de Pastor; tiene la temeridad, lo emocionante de la de Machaco; tiene la elegancia de la de Fuentes; tiene el adorno de la del Gallo...

Claro que este adorno: un molinete; un floreo; la filigrana en una faena del Bomba, con ser sutileza, con ser arte, con ser estética, no llega ni con mucho a la sutileza, al arte, a la estética quintaesenciados que imprime el Gallo a alguna de sus faenas; claro también que la elegancia de una faena del Bomba, con ser mucha, no llega a esa excelsitud, todo aristocracia, de los primeros pases que da Fuentes; claro que la emoción que causa ver al Bomba entre los cuernos, hecho un mismo «bulto» con el toro, pisándole su terreno, pero dominándole tranquilo en fuerza de facultades y de sabiduría, no llega al paroxismo como cuando vemos a Machaco desafiando a la muerte loco, embriagado, sublime...

Todo eso es cierto: pero la muleta del Bomba, es la más *completa* (y ya estamos de nuevo en el caso de las banderillas, en el caso del toreo entero de Bombita) porque une a la eficacia, único resorte en

el uno, la emoción característica del otro, la elegancia ingénita en el toreo del de más allá..., aderezado todo con un estilo propio, que es, ante todo, *dominio* pleno de los toros.

A Bombita, si le sale un toro claro, se le verán faenas primorosas, de adorno, vistosas y elegantes... Pero, hay que confesarlo: con estas faenas *fáciles* sólo, no sería el Bomba el que es. Bombita es quien es, gracias a los marrajos. Con un toro bravo resulta Bombita, muleteándole, un torero apreciableísimo, un gran torero si queréis, pero no un fenómeno sin rival.

¡Con un marrajo! Con un bicharraco de esos que, cuando les toca matarlos a otros diestros, no puede pedirseles más que la brevedad en administrar el golleteo, Ricardo se revela el mejor toreador de muleta. Dos, tres pases ceñidos, apretados, esparrancado el diestro pero pisando el terreno del buey, y ya tenéis un toro manejable... Claro que esto no sucede en el ciento por ciento de las veces ¡no faltaba más! Pero sí en el noventa por ciento.

Y por eso, por tenernos acostumbrados el Bomba a estos resultados de su mágico muleteo; cuando en el diez por ciento restante está desgraciado (y aún ponemos un promedio exagerado, pues nos referimos a su desgracia toreado, no *matando*), cuando está mal, decimos, en esos diez toros de cada cien, se viene el mundo abajo, se le insulta, se le denuesta. Por eso es lunar grandísimo de su limpia historia el toro «Catalán». ¡El toro Catalán! ¡Cuántos toros Catalanes tienen en su hoja de servicio todos los demás diestros y nadie se los recuerda! Pero en Bombita, en Ricardo, que tiene acostumbrados a los públicos a ver

sus magnas faenas con bueyes, no se disculpa, no se perdona ese lunar...

El Bomba aun en tardes desgraciadas tiene destellos de esa su primordial habilidad de torear toros huídos, recelosos, marrajos.

En una corrida de las de Mayo de 1912 en Madrid (no sabemos si en la del 15, la de la magna faena del Gallo) no le acompañaba la fortuna; tenía al público de uñas... Y sin embargo, el público se puso en pie para ovacionarle, después de dar el tercer pase a un toro que huía de su sombra y que gracias a ese dón del niño de Tomares, se había convertido en un borrrego... (1).

Recordamos cosas maravillosas de la eficacia del muleteo de Ricardo, que sería prolijo enumerar.

El día 12 de Junio de 1910 en Barcelona, toreando Arribas; después de una gran faena en el primer toro se perfiló; pero tenía el bicho una banderilla delantera y tan reciamente clavada, que quedó enhiesta oblicuamente, de modo que era imposible entrar a herir. El diestro trató de apartarla con el estoque (no recordamos si con la mano...) pero todo fué inútil, pues estaba verdaderamente hincada en la carne del toro. Entonces Bombita miró al público y sonriente le hizo señas de que antes de entrar había que quitar aquel estorbo. No sabemos cómo lo hizo; pero valiéndose únicamente de la muleta (de su prodigiosa y pequeña muleta), con dos o tres pases encaminados a ese fin, consiguió que la banderilla cayese sola...

Bombita torea con la mano izquierda, con la segu-

---

(1) Esto no lo presenciamos; lo sabemos de fuente fidedigna.

ridad y desenvoltura del Espartero y de Pastor... y con más elegancia que ellos. Da pases naturales clásicos, castizos... En el pase ayudado por bajo, en redondo, llega al nivel del Gallo en la precisión, en la finura, en lo limpio de todos sus tiempos, rematándolo a ley, metiendo la pierna contraria.

En fin, la muleta del Bomba es toda una enciclopedia de toreo de muleta. Hay alegría, hay arte, hay elegancia, hay valor, hay emoción...; pero sobre todo hay maestría, eficacia, dominio, dominio, dominio.

## BOMBITA, MATADOR

Deficiente, muy deficiente; ya lo hemos consignado.

Dice Dulzuras en su libro «Las Estrellas del Toreo», escrito en colaboración con Recortes: «Al matar, ya está dicho. Se ha colocado antes de engendrar el viaje en buen terreno; ha parecido que iba a dar muchas veces grandes estocadas con impecable ejecución; pero en el viaje ha buscado enmiendas y el resultado ha sido no herir como debe herirse para completar el éxito de sus excelentes faenas de muleta».

Nada más exacto. Con esto diéramos por terminada esta parte del trabajo del Bomba.

Sería mucho, pedir que tras una faena de muleta todo ciencia, todo sabiduría, se dejase caer con un volapié intachable. Ahí la supremacía de Guerrita sobre todos los lidiadores.

Bombita no suele matar bien; o lo que es lo mismo: suele matar mal. ¿Por qué? ¿Por miedo?

— ¡Ridícula afirmación! — exclamamos; pues, como razona don Modesto, «no puede tener miedo quien acaba de realizar con la muleta una estupenda faena de valor y de temeridad. No puede temer a los pitones, quien los ha sentido rozar por el pecho muchas veces minutos antes». Es cierto.

Luego, dice don Modesto: «Es que no sabe». Ya no estamos conformes. ¿No ha de saber Bombita cómo se mata un toro? Entonces todos los toros que ha matado impecablemente, que son unos cuantos ¿los ha matado bien por mera casualidad?

No. Cuando Bombita dice «voy a matar un toro», le mata; le mata bien. De esto no cabe duda. Buena prueba fué la muerte que dió a sus dos toros, el 14 de Abril de 1912, el día de su memorable reaparición en la Corte. Aquel día era menester hacer algo insólito: aquel día se dejó coger Bombita como un novillero loco, al entrar a matar *por derecho* a su primer toro.

Lo que le sucede es lo que dijimos más atrás: que no ha encontrado fácil, a lo Machaco, a lo Regaterín, ejecutar la suerte. Sabe cómo se hace, pero le es muy difícil hacerlo y tiene que vencer las grandes dificultades que encuentra en su realización. Las vence el veinte por ciento de las veces, cuando se lo propone, le cueste lo que costare.

Diréis a esto: Pues si sabe, hay que exigirle que lo haga siempre.

Pero ¿exigimos a los grandes matadores que veroniqueen siempre con arte y con quietud? ¿Es que no saben? Nosotros hemos visto a un gran matador, de los que se dice «que no son toreros», torear parado, artístico... ¿Fué por casualidad? No. Por casualidad se da un pase, una verónica, un lance cualquiera que

resulte perfecto. Pero no una serie perfecta de lances acabados, clásicos, igual el primero que el último; por casualidad no se hace una faena de muleta que sea *torera* desde el pase de tanteo hasta que el toro cuadra. Se hace porque se sabe hacer, porque se propone uno hacerlo, venciendo la gran dificultad que en ello se encuentra.

Pero sea ello por lo que fuere, el hecho es este: que Bombita mata con deficiencias el setenta y cinco por ciento de los toros que mata.

Dentro de estas deficiencias, tiene un atenuante: que pocas veces se hace pesado. Hay matadores más hábiles que Ricardo, con el estoque, que han oído, relativamente, más avisos que él. La mayor parte de los toros que mata mal Bombita, han muerto de un bajonazo, de un sablazo atravesado, de un premeditado golletazo. Pocas veces se le verá eternizarse mechando a un toro sin ver ya donde pincha, agujereando la piel del animal desde las orejas hasta el rabo, más atento a la puerta del chiquero, por donde han de salir los cabestros, que al morrillo del toro... Bombita, cuando no ve el modo de acabar con un bicho, o conserva la serenidad, el dominio de sí mismo y le remata con brevedad de un golletazo escandaloso y certero, o llevado de su dignidad, de su vergüenza torera, cuando algún incidente o circunstancia le ha herido en la negra honrilla, se juega el todo por el todo y entra a toma y daca, corajudo y temerario.

Nosotros presenciemos la cogida que sufrió en Barcelona el día 26 de Junio de 1910, que le costó la pérdida de un dedo... Nunca como en aquella ocasión debió de mortificar después el remordimiento a algunos seres incultos, de esos que abundan en las plazas

de toros y en todo espectáculo popular. En la corrida anterior había estado muy malo con el pincho. Se dijo que él mismo había solicitado volver a torear, deseoso de reconquistar el perdido cartel. El público fué a la plaza con las de Caín..., dispuesto a no perdonarle el más leve tropiezo. No obstante consiguió Ricardo que la lidia de su primer toro se llevase en medio de no interrumpidas ovaciones, pues como torero estuvo superior: hizo quites colosales, corrió al toro galleando a la perfección, muleteó como los ángeles; y mató de un pinchazo y una gran estocada. Fué ovacionado en justicia. Pero le salió luego un pájaro capaz de traer de cabeza al mismo Guerrita, y el de Tomares le administró el admisible bajonazo con que se matan esos toros y que los públicos sensatos aplauden muchas veces. ¡Y allí fué Troya! Ya tenía de nuevo al público en la misma textura que antes de comenzar la corrida y aún más severo. Quiso la mala suerte de Ricardo que el último toro fuera otro regalito como el anterior. ¡Señores qué bicho! Sabía latín. El trasteo que el Bomba llevó a cabo con él debió ser digno de la más clamorosa de las ovaciones. Movido, sí, pero derrochando ciencia y valentía; un muleteo de esos que le han dado la fama de que goza. El público (o parte del público) no quiso comprenderlo así, y no cesó de zaherir al espada, tocando palmas guasonas a cada pase o a cada movimiento que hacía (pésima costumbre muy arraigada en el público de Barcelona). Ricardo entonces, herido en su amor propio, se perfiló en corto, se echó el sable a la cara y se arrojó temerario mirando al morrillo, logrando una monumental estocada; pero salió suspendido por la mano izquierda y recogido y corneado en el suelo. Así terminó la

corrida... El toro se echó antes de que los monos se llevasen al maestro; y sobre los tendidos flotó un hálito de estupor y de reproche...

La cabeza de aquel toro traidor está disecada. Era un toro cariavacado; cornalón, muy cornalón. Parece imposible al acercarse uno ahora con toda tranquilidad a aquellos terribles puñales, que el Bomba con su inteligencia, con su arte, los viera pasar amenazadores, terroríficos, consciente y tranquilo junto a su pecho. Hemos visto esa cabeza... Cuando la vimos, no pudimos menos de maldecirla... Y nos pareció oír aún un ruido trágico, salvaje de palmaditas...

Hemos citado esta corrida porque en ella podemos observar al Bomba bajo los tres aspectos que presenta como matador. Dió una gran estocada a su primer toro, porque se lo propuso, porque era necesario para desquitarse de anteriores descalabros; venció la dificultad que para él representa matar bien; fué una estocada perfecta, ejecutada concienzudamente, con sujeción a las reglas del arte. Dió luego un bajonazo: uno de tantos bajonazos como da el Bomba cuando no ve la manera de acabar con un toro. Y por fin, en el último bicho, herido en su amor propio, se arrojó pun-donoroso, dando el pecho y agarró a toma y daca una monumental estocada.

---

Este es el trabajo de Ricardo Torres como espada; deficiente, poco hábil, como lo demuestra el señalado cuarteo conque, generalmente, entra a herir aun a toros que no ofrecen dificultades para la muerte.

---

Y con esto damos por terminado el trabajo referente a este gran lidiador, uno de los más completos que han existido y cuya característica es el conocimiento y dominio que tiene de las reses bravas... y no bravas.





## RAFAEL GONZÁLEZ (MACHAQUITO)



Aunque, en la actualidad, son el toreo del Bomba y el del Gallo los más discutidos; los que armando una más o menos lógica competencia (que es sólo accidental, de momento) apasionan más, no cabe duda de que el toreo de Machaco, su modo peculiar de lidiar reses, las características de su personalidad en el arte, hacen de él el ídolo más apropiado para arrastrar fanáticos que se acaloren, que se apasionen, que se obsequen, exaltando desmesuradamente a *su torero*.

El sectarismo machaquista, tiene el mismo móvil, el mismo resorte, la misma fuerza avasalladora que la popularidad de un Frascuelo, de un Reverte...

La fuerza emotiva de esta clase de toreo, disculpa toda exageración, todo apasionamiento. Una competencia en la cual uno de los términos de comparación sea Machaco, es comprensible y lógica. La competencia Bombita-Machaquito, que durante tanto tiempo ha sido el sostén de la afición, tenía razón de ser. Era la competencia tradicional y continua en la fiesta hispana. Era la competencia eterna, sobre cuyas dos

columnas, se asentó siempre y se sostuvo el espectáculo: Gordito y el Tato; Lagartijo y Frascuelo; Espartero y Guerrita...

Actualmente se ha producido un fenómeno en esto de las competencias: el bando bombista no quiere lucha con el machaquista, como antaño, sino con su semejante el gallismo. Y el machaquismo busca la pelea con el pastorismo...

Esto, empero, no creemos que sea signo de evolución en el carácter de la fiesta, en la idiosincrasia de la afición, sino únicamente un estado anormal, un fenómeno pasajero, tras del cual, las aguas volverán a su cauce... Si no se malogran esas dos esperanzas que se llaman Paco Madrid y Joselito el Gallo, ellas pudieran un día, al convertirse en realidad, encauzar la marcha tradicional de la fiesta de toros.

Antes de empezar este capítulo, hemos procurado sacudirnos bien el polvo que pudiéramos traer de ese sectarismo tan fácil, a fin de que, libres de toda obsesión y de toda parcialidad, podamos analizar desde un punto de vista sereno y consciente, la personalidad artística de Machaquito.

Pudiéramos ahorrarnos este trabajo, con la sola enumeración de los sobrenombres que se le han dado, y que se prodigan en todo escrito relativo al diestro cordobés; «El niño de los riñones», «el manojo de nervios», «la sombra de Frascuelo», «el rabioso ese...», He ahí a Machaquito.

---

Es opinión muy generalizada la de que Machaco es sólo matador. Y esto no es cierto. Hay que convencerse de que Rafael González es también torero.

Es claro, que si Machaquito fuese un matador deficiente, inseguro, su toreo no le hubiera elevado al pináculo. Esto lo afirma cualquiera cargado de razón. En lo que no anda tan sobrada de razón la generalidad de la gente, es en no haber reparado que si Machaquito no tuviese absolutamente nada más que sus estocadas, tampoco hubiera llegado a donde está; y caso de haber llegado; no conservaría su puesto como lo conserva.

Hay que desengañarse: el que no tiene más ali-ciente que la estocada, o no llega, o no dura. (Moreno de Alcalá y tantos otros, son buen ejemplo),

Un Mazzantini, un Algabeño, si llegaron arriba, fué porque ese único resorte de que disponían era tan perfecto, tan insólito, tan incopiable, que él sólo bastaba para colocarles en la cumbre. Además, en Maz-zantini, el ser el mejor director de lidia que ha existido, era grande parte a tenerle en la primera fila. El Alga-beño (apesar de ser tan excelso en el volapié) como sólo era un gran matador, y nada más podía admi-rarse en él, no pudo sostenerse en su puesto sino con-tado número de años.

Y Machaco al cabo de trece de matador de al-ternativa, está con los primeros. ¿Sólo por sus esto-cadas? Con más razón debiera de sostenerse entonces el Algabeño, puesto que era más perfecto su estilo de matador.

No. Machaco llegó y sigue donde está, porque a su talla de gran matador, acompañan su indoma-ble, legendaria valentía y sus arrogancias y gallar-días en los demás momentos de la lidia.

El que sea eminentemente torero, aun siendo pé-simo matador, puede llegar muy alto. Pero nadie,

aunque dé grandes estocadas, será nunca *gente*, siendo pésimo torero. Y es que a la larga, casi siempre vence el torero al matador, en compensación de los triunfos momentáneos, siempre más estruendosos y más espontáneos para el estoqueador.

Machaco, decimos, subió y sigue arriba, porque, (como Frascuelo) además de ser un estupendo matador, tiene otras condiciones muy estimables.

No vamos a afirmar que pueda codearse, como torero, con los demás que están á la cabeza. No tiene ni sombra de la maestría, el aplomo, la eficacia, el dominio del Bomba; no es ni remedo de la perfección del arte del Gallo; no es parado ni clásico ni elegante; pero no cabe duda de que tiene repertorio torero y de que imprime a todo su trabajo destellos de un arte suyo, que es arrogante, gallardo, emocionante y vistosísimo.

Machaco, de quien con razón se ha dicho que es el amor propio hecho carne, a fuerza de no querer quedarse con menos palmas que sus compañeros, se crece cuando los demás se adornan toreando, y lo hace todo, lo intenta todo. Y en ocasiones, cosas que no son su fuerte, le salen perfectas. Decimos aquí lo mismo que hacíamos notar en el capítulo del Bomba, cuando ponderábamos el mérito de una buena estocada ejecutada sin defecto por un diestro que no halla fácil su ejecución y que sin embargo consuma la suerte premeditada e intachablemente.

Un espada que se ha hecho famoso por ser matador, y cuyo fuerte no es la verónica, verbigracia, cuando por deseos de aplausos y por complacer al público se propone veroniquear bien (y en ello pone sus cinco sentidos) y lo consigue, es digno de mucho ma-

yor ovación que el que veroniquea a la perfección, porque tiene la innata habilidad de veroniquear bien.

Unánimemente está reconocido Frascuelo como el mayor fenómeno de valentía que ha pisado los ruedos... Fué el más valiente de todos. Machaquito ha sido el único a quien nos hemos atrevido todos a comparar con Frascuelo. Y esta valentía suprema, este prodigio de valor, de vergüenza profesional, es el secreto de todos sus aciertos.

Machaquito fué el ídolo de las multitudes desde los comienzos de su vida artística, cuando aquella famosísima cuadrilla de «Niños Cordobeses» que capitaneaban él y Lagartijo el Chico, arrolló a todos los buenos novilleros que entonces había, y volvía locos a todos los públicos de España. Se encaramó en la cumbre como por encanto y nada ni nadie le han hecho descender ni perder un palmo del terreno conquistado.

Porque cuantas veces un percance gravísimo le ha apartado de la lucha, ha vuelto luego con mayores bríos, más incomprensiblemente temerario aún que en la época gloriosa de sus andanzas novilleriles.

En sus primeros tiempos tuvo que luchar con matadores como Mazzantini, Algabeño y Emilio Bombita, reyes del volapié, y no obstante él subió al pináculo y toreó más que nadie. (Porque nadie ha llegado a torear en una temporada 80 corridas; y nadie ha rebasado las 50 *todas* las temporadas, incluso la primera después de la alternativa; que esto ha conseguido Machaco, a excepción del año 1909 que por la cogida de Palma no pudo torear las 61 contratadas, y el año último que, a causa de la gravísima cogida de Madrid en Octubre de 1911, no pudo empezar la tem-

porada hasta Mayo, cuando ya iba adelantadísima). Actualmente, el bien ganado puesto que obtuvo Pastor entre los estoqueadores sobresalientes, no ha sido parte a que el nombre de Machaco fuera relegado a un segundo término.

Varias veces sus enemigos (que algunos tiene) han tenido ocasión de augurar el término, el acabamiento de Machaquito. Pocas, sin embargo, pudieron creer con visos de fundamento, en el cumplimiento de su profecía. Durante mucho tiempo tuvo la suerte Rafael de que los toros no le hirieran de gravedad, apesar de salir colgado de los cuernos con harta frecuencia. Pero el año 1908 fueron varias las cogidas que vinieron seguidas, y como fueron grandes, le restaron fuerzas y facultades; por lo cual el año 1909 (por primera vez en su historia) resultó la temporada floja en general. Y como la cogida de Julio, la mayor de todas, no le dejó tiempo para desquitarse, entonces fué cuando los consabidos profetas creyeron confirmados sus augurios. Pero vino el año 1910 y en él Machaco echó por tierra tal leyenda colocando el pabellón a incomensurable altura. Floja también la primera mitad de la temporada de 1911, otra vez se creyó por algunos que todo había concluído. Tampoco acertaron esta vez, pues Machaco terminó la campaña bravamente, dejando la bandera en la cima. La última corrida que toreó aquel año fué la de la gravísima cogida de Madrid, que a él mismo hizo creer que no volvería a vestir el traje de luces. Afortunadamente no fué así y reapareció en Barcelona el 19 de Mayo de 1912, y entonces por tercera vez creyeron los profetas en el cumplimiento de sus pronósticos. «Machaco se acabó», se oía decir en todos los tendidos, viéndole desconfia-

dillo toda la tarde. ¡Y ya recuerdan ustedes el resultado de conjunto de la última temporada! ¡Brillantísimo! En cuanto se fortaleció, en cuanto se aseguró un poco, fué el Machaco de siempre, el héroe de las proezas legendarias, un mónstruo de valor y de gallardía épicos. ¿Y la campaña de este invierno en Méjico; esa campaña gloriosa de no interrumpidos triunfos? Un revistero de allá, por cierto nada machaquista (como en el mismo elogio se deja traslucir) decía reseñando la faena que hizo con un manso en una de las corridas de este invierno: «Luego se apoderó de muleta y estoque dispuesto a la hombrada final, y con un coraje contenido de treinta y seis atmósferas, inició la tanda de pases irguiendo su estatura, fijos los pies con terco valor en el suelo, tratando de arrancar a fuerza de redaños al toro de su querencia en tablas; se adueñó por completo de la res, se colocó ante los cuernos, adelantando el valeroso cuerpecillo con arrojo suicida y enardeciendo en absoluto al público, dió pases mayúsculos, soberbios, de novillero loco, en medio de una faena de suerte y entró a matar con sus defectos, pero también con su temeridad de costumbre, y sacudió una estocada entera y enseguida un descabello al primer golpe. Delirante ovación, música y obsequio de todos: el momento fué emocionante de verdad y será inolvidable para el cordobés que está aquí cimentando para su fama una etapa nueva en su gloriosa carrera de gran matador».

Y aunque para muestra dicen que basta un botón, mejor se probará con dos lo que se quiere demostrar, que en este caso es que Machaquito no se acabó, como creyeron muchos de los que asistieron a su reaparición en Barcelona, toda vez que en Méjico ha dejado

pequeñas, con las de este invierno, las más grandes ovaciones que ha escuchado en su ya larga historia. De otro revistero de por allá, del corresponsal de «Sol y Sombra», que nunca dió muestras de ser benévolo en demasía al juzgar el trabajo de los toreros, copiamos lo siguiente: «Toreó sus tres toros por verónicas, ciñéndose y parando tan a conciencia, mudando y moviendo los brazos tan divinamente, especialmente en el primero de la tarde, que el público se partió las manos aplaudiéndole.—En los quites, además de dar la nota de valentía en él ingénita, estuvo incansable y oportuno; buena prueba de ello, el que hizo a Merced en su primer toro que, habiendo salido aturullado, no sufrió un disgusto gracias a la oportunidad del cordobés. Otra vez cayó de pie, y entre el caballo y el toro, el picador *Trescalés*, sacándolo más con el cuerpo que con el capote, también Machaco, precisamente en los instantes en que el morito metía la cabeza. Siempre se adornó y dejó los toros en suerte, por lo cual el público no le escaseó los aplausos; pero donde más se le prodigaron fué a la terminación de una larga, marca *Lagartijo el Grande*, y dominio exclusivo de la tierra de los Califas.—Banderilleó dos toros, el tercero y el quinto, colocando en éste dos pares de frente superiores, y en aquel dos de éstos y uno al cambio (1), en el que se aplaudió, no sólo la perfecta colocación de los palos y el aguante del torero, sino la valentía en llevarlo a cabo en un sitio donde nada más lo puede hacer un hombre de los arrestos de Machaco.—Cuantas alabanzas pu-

---

(1) Al quiebro, debiera decir.

diera yo dirigirle en estas mal pergeñadas líneas, resultarían pálidas ante la realidad, pues aunque el torero sea el mismo de siempre, no siempre tampoco se entra a matar tan a gusto y tan a conciencia como lo hizo Rafael en esta corrida, y muy especialmente en el tercero, que aunque los primeros pases se los tomó bien, empezó a ponerse sus miajas guasón y algo quedado ya, costando gran trabajo el que igualara, después de una gran faena con la mano zurda, valiente y ceñido. El de Córdoba entró tres veces a matar de primeras, quedándosele en la suerte todas el de Benjumea, hasta que colocado en la suerte natural, el espada entró con una dosis de riñones tan enorme, que el estoque quedó por entero en lo alto del morrillo, saliendo el morito muerto de los vuelos del zagalejo.—Su primer enemigo que llegó a la muerte excesivamente aplomado, fué toreado por Machaco poco y con mucha pupila, sobresaliendo de su faena con el zagalejo tres pases naturales corriendo muy bien la mano y dos de pecho ceñidísimos que se aplaudieron como se merecían. En cuanto el de Benjumea juntó las manos Rafael entró con enjundia y llegó con la mano al pelo, dejando el alfanje contrario de tanto atracarse, descabellando con la puntilla al primer intento y escuchando una gran ovación. Su segundo enemigo adelantaba un poco por el lado derecho y Machaco le quitó pronto el defecto, no perdiéndole la cara y toreándole muy cerca y muy ceñido con la mano de cobrar, acabando por darle las tablas, sitio en que lo entró a matar casi sin tener salida y dándole tan terrible estoconazo, que de sus manos salió *rodado* y sin puntilla, siendo premiada su labor con una estruendosa ovación y dando la vuelta al ruedo, en tanto que

la charanga entonaba dianas en su honor.—Hubo un toro de regalo, de Tepeyahualco, grande, con mucha leña, pero bravo, y allí acabó de entusiasmar Rafael a las masas. En el trance final el de Tepeyahualco, que conservó gran poder, fué toreado por Rafael por bajo, muy cerca, muy valiente, oyendo durante la faena muchas palmas, hasta ver igualado al morito, en cuyo instante entrando al volapié, volvió a colocar la espada en el lado contrario, saliendo de la suerte limpio como una patena. (Otra ovación y otra vuelta al ruedo)».

Nos hemos permitido copiar casi íntegra la reseña de Don Miguel Cruzado en lo que se refiere a Machaquito, porque se trata de lo último que ha hecho el cordobés; es decir, retrata a Machaco en el momento actual. Por esta reseña vemos que Machaquito no se acabó. No se acabará nunca, porque mientras esté en activo, su pundonor sin límites, su imponderable valentía, su vergüenza profesional sin precedentes, le harán ejecutar las peregrinas proezas a que nos tiene acostumbrados.

Repetimos que Machaco no es sólo matador y valiente, sino que, contra lo que generalmente se afirma, es torero. Y es un toreo el suyo (en cuanto a repertorio, no en cuanto a maestría y dominio) asaz completo. Ciertó que rara vez consigue lancear bien, pero en quites es vistosísimo y muy largo su repertorio; es un gran banderillero; tiene una muleta emocionante y vistosa, artística con toros claros y boyantes; con los que no reúnen estas condiciones, con los difíciles, la valentía singular con que trastea el cordobés, compensa la deficiencia de su dominio y eficacia. Y

con el estoque, una de las más grandes figuras de la fiesta de toros.

¡Que no suele matar a volapié! Mazzantini, el Bomba grande, Algabeño, mataron más clásicamente a volapié que Frascuelo; y sin embargo el puesto definitivo en que la historia ha colocado a Salvador, saca unos codos de altura sobre el de los reyes del volapié.

Sabemos que hoy día Regaterín es quien consume el volapié; pero no afirmaremos que Regaterín es mejor matador que Machaquito. Una cosa es lo teórico y otra cosa es la realidad de lo fallado por la Historia y por los públicos.

Tiene además en su haber, el cuidado que ha puesto en los últimos tiempos en dirigir bien la lidia, lo cual le ha valido elogios.

Por todo lo cual creemos que si el Algabeño fué más perfecto matador que Machaco, en cuanto ejecutaba perfectamente el volapié, Machaco, considerando en globo su trabajo en el redondel, es muy superior al Algabeño y a todos esos reyes mencionados.

Es lo del Bomba: Alguna superioridad de Fuentes sobre el de Tomares, pero la figura Bombita, más alta que la figura Fuentes.

Más perfección en la ejecución de determinada suerte; pero la figura Machaco muy por encima de la figura de los principales matadores de Frascuelo acá.

(No establecemos aún la comparación con Vicente Pastor. Ya lo hacemos en capítulo aparte).

## MACHAGO CON EL CAPOTE

Pocas veces logra Machaquito entusiasmar al público al lancear los toros a su salida. Así como luego en quites resulta su capote vistoso, alegre y adornado, al veroniquear no logra ese resultado. Las verónicas son el verdadero flaco de Machaquito. Casi todos los demás lances conocidos le resultan airosos, a veces perfectos, pero la verónica, en rarísimas ocasiones. Sin embargo, algunas en que se ha empeñado en lucirse, lo ha conseguido. Recordamos entre otras, la corrida celebrada en Gijón el día 6 de Agosto de 1911, en la cual mató seis toros él sólo, obteniendo en el cuarto un triunfo resonante; no cesó de ser aplaudido desde que se abrió de capa hasta que el toro fué arrastrado. A ese toro *le veroniquéó* como el mejor, adornándose además con navarras, faroles y lances como los que ha resucitado Gaona. No obstante, por regla general, sus verónicas son movidas y sin ningún estilo: verdaderos mantazos.

Esto no da derecho, a nuestro juicio, a declarar que Machaquito no es torero o que su toreo es sumamente basto. Aunque la verónica sea el toreo de capa por excelencia, no es todo el toreo de capa. Machaquito es hoy en día, quizás el que mejor y con más frecuencia da la hermosa larga cordobesa, natural o lagartijera, resultándole casi siempre perfecta, dibujada. Machaco se ciñe como el que más en los lances capote al brazo; Machaquito se adorna con gracia y ángel en navarras y aragonesas; Machaquito consume la media verónica con precisión y arte... ¿Y no es

torero quien hace eso una vez y muchas más, aunque no veroniquee con lucimiento?

Luego, en quites, tiene poco que envidiar a los mejores quitadores. Su nunca negado arrojo, no había de faltarle en esta parte tan importante de la lidia; por eso hace quites de poder a poder verdaderamente asombrosos. El día 19 de Mayo último, día que reapareció en Barcelona tras su gravísimo percance de Octubre anterior y a pesar de lo mal que andaba de facultades y seguridad, lo primero que le vimos hacer fué un portentoso quite de poder a poder en una caída al descubierto peligrosísima, que le valió una ovación y que fué quizá lo mejor de lo poco superior que aquel día pudo hacer. Pero no es solo en estos quites, que pudiéramos llamar adecuados a su temperamento de torero de emoción, en los que está bien el bravo cordobés. Es también en los quites de adorno, en los cuales Machaquito ofrece casi siempre gallardías de un arte lleno de colorido y de plasticidad. Sale Machaco abanicando por las afueras, y no llevará al toro hipnotizado como Bombita, no será *el abanico* suyo tan sutil, tan gracioso como el del Gallo, pero hace juntar las manos para aplaudirle, cuando después de colocar la montera en el testuz, saca el capote bajo el hocico del toro, volviéndole la espalda, todo gallardo, con el pecho fuera, la montera en la diestra y en la zurda el capote que arrastra por la arena, con un gesto altivo y desdeñoso a la par. En este momento, al rematar el quite dejando al toro inmóvil a su espalda, Machaquito torero, resulta torerísimo. Acompáñale en ese instante, uno de los de más fuerza estética de la lidia, su figura viril y cenceña, su silueta gentil, arrogante, su misma fisonomía hombruna, de

hombre guapo, su expresión, su gesto, ese gesto de Machaco que es soberbia y puerilidad, genio y desdén, rabia, altivez y sonrisa todo a la vez. En ese instante, todos le hemos aplaudido con verdadero entusiasmo; y sin embargo salimos de la plaza y a fuerza de oír decir que *Machaquito es sólo matador*, nos olvidamos de aquel remate de aquel quite y caemos en el tópico: no nos atrevemos a decir que Machaco es torero.

Tal vez se sonrían ante nuestra atrevida afirmación más de cuatro críticos severos. Pero como nosotros somos ingenuos y no tenemos la petulancia de querer convencer a nadie, confesamos que aunque sólo fuera por ese momento felicísimo del remate del quite, Machaquito nos parece muy torero, torerísimo, si el toreo es arte, valor, bizarría y estética.

Así como lanceando sí resulta basto su toreo generalmente, no puede dársele ese calificativo a todo su toreo.

Quisiéramos con esto, como ya decimos más arriba, no ya convencer a los que no estén acordes con nosotros (que en cuestión de toros no es, ésta, tarea tan sencilla, ni nosotros tan cándidos), sino hacer ver a muchos (que aunque lo han visto y lo han reconocido en la plaza, no lo oyen nunca fuera de ella), que Machaquito no es un torero tan poco torero, o torero tan basto como se cree; que Machaquito al lado de Mazzantini, del Algabeño, resulta mil veces más completo que ellos; y que aun siendo Vicente Pastor más completo lidiador que Machaquito, resulta Machaco, por virtud de sus alegrías, de sus arrogancias bizarras, más torero, en el sentido artístico de la palabra, que el madrileño.

## MACHAQUITO, REHILETERO

Es ante todo, un banderillero segurísimo.

Con las banderillas en la mano, hace preparaciones emocionantes y vistosas, muy parecidas a las del Bomba en algunos momentos, en los que sólo se diferencia de Ricardo, en que a éste le vemos recortar al toro metiéndose en la cuna y lo único que se nos ocurre decir, es: ¡qué precisión! ¡qué dominio! sin ocurrirnos la idea de la cogida, y a Machaco le vemos hacer lo mismo, quizá a igual distancia de los cuernos, quizá con la misma frescura y seguridad, pero exclamamos: ¡qué barbaridad, si le va a coger! Ambos ofrecen tal vez el mismo conjunto estético, la misma belleza plástica y sin embargo, el uno admira y el otro emociona.

Domina el cuarteo por ambos lados; llega a la cara de los toros con toda desenvoltura, y es muy rara la vez que no clava los palos en todo lo alto y reunidos.

En el quiebro, deja llegar como ninguno, aguanta los toros de modo inverosímil. No es fino, ni consume la suerte con la limpieza de Fuentes, Gaona o Gallito Chico. Machaco cita al toro y no se mueve hasta que el bicho le va a enganchar, dando entonces el quiebro con tanta rapidez, con tanta precipitación, que nadie puede darse cuenta de lo que ha pasado; pero Machaco ya no tiene en las manos las banderillas, y el toro ha seguido su viaje, con el morrillo adornado... En uno de los banderilleros antes citados, y en otros muchos, puede uno darse cuenta clarísima del momento en que el toro *quiebra* el viaje siguiendo la indicación que el

maestro le marca: vemos cómo el diestro separa un pie y echa el busto a un lado y cómo recupera su posición y clava los rehiletos. En Machaco no vemos nada de eso; no vemos más sino que el toro le acomete, y hay una pequeña parte de segundo en que no sabemos si lo ha cogido; contenemos un grito y al fin prorrumpimos en un aplauso...

Rafael, ha conseguido a imitación de Fuentes y por el sistema de éste, banderillar al quiebro a muchos toros que no reúnen las condiciones que, antes de inventar Antonio su sistema, se creían indispensables para ejecutar tan lucida suerte.

Y tiene de ella tanto dominio Machaco, que, más de una vez, ha quebrado a un toro tres veces cogidas...

## MACHAQUITO CON LA MULETA

Fuera de la estocada, que es lo que constituye la personalidad de Machaco; aparte de su trabajo con el acero, que es lo que le ha dado la fama con cuya aureola vivirá su nombre perdurablemente, la muleta es la nota de emoción en el toreo de Machaquito.

No podemos resistir la tentación de copiar el siguiente párrafo de Don Modesto, por lo que tiene de exacto, de veraz y de gráfico:

«Machaquito no es Bombita con la muleta, ni conoce como éste, tan a la perfección, los recursos de que ha de valerse para corregir los defectos a los toros de lidia difícil. Pero como es valiente y sabe torear, suple con el corazón lo que puede faltarle de cien-

cia taurina. Él llega a los toros con la muleta como los llegaba Frascuelo; él los obliga y los consiente; él se aprieta con ellos, a veces de manera que angustia y desasosiega; le vemos cogido muchas veces, porque su amor propio no le permite demostrar que en determinado momento desconoce el recurso preciso, y tapa el lunar arrimándose más al peligro. Sus faenas con la muleta, suelen ir acompañadas de clamorosos gritos de entusiasmo, por lo ceñidas y emocionantes. Casi siempre se mete entre los pitones, burlando con temeraria serenidad los terribles derrotes. ¡Así era Frascuelo! No había aquel emporio de arte, de sabiduría, de elegancia de Lagartijo, pero sí se experimentaba un escalofrío de terror al ver cómo desafiaba la muerte, sereno, impávido con su rostro de color de chocolate.» Todo es cierto.

En un toro difícil estará valiente, como siempre; pero no le pidáis grandes faenas de sabiduría y de *ciencia*. Le faltan los maravillosos recursos de que el Bomba puede y sabe echar mano.

No quiere esto decir (como sin razón se dice) que Machaquito no sea inteligente en toros. Machaquito, aunque no fuera más que por la práctica—¡ha matado 2.000 toros!—sabe tanto o más que la generalidad de los toreros, pero no llega a la plenitud del conocimiento de Ricardo Torres. Además su temperamento exageradamente nervioso, no le permite el lujo de la serenidad, de la clarividencia y por ende del dominio, cuando un toro da que hacer... Machaco, fijo en la idea de tenerle cuadrado para arrojarle al morrillo, se impacienta y no puede desplegar sus conocimientos, no puede hacer la faena que seguramente, desde el tendido, desde el callejón, podría *dictar* a otro torero.

Sabe, pero los nervios no le dejan ver, en determinadas ocasiones, y entonces surge el pundonor más formidable que nunca, y vemos esos estupendos alardes de valentía, verdaderamente frascuelinos.

Generalmente sus faenas son movidas, apretadísimas, emocionantes, consintiendo con el cuerpo bravamente, dejando que los pitones rocen los alamares—y no es hipérbole—. A este toreo emocionante de Machaquito no nos atrevemos a tildarle, como algunos, de «suicida», de inconsciente. Tendrá la temeridad, la inconsciencia que nacen del amor propio, pero no hasta el punto de que el diestro pierda tan por completo el dominio de sí mismo, que obre maquinalmente, como un loco, sin conciencia de lo que hace. En alardes de esos, cuando encorajinado tras una serie de pases temerarios se encierra en tablas y se sienta en el estribo, no recordamos que Machaquito haya sido cogido por ningún toro. ¿Será suerte? ¿No será también debido ese buen resultado al conocimiento del momento y de la res que está lidiando?

Con toros suaves y prontos, hace faenas verdaderamente artísticas, parado, sin mover los talones, sin perder terreno, mandando con la tela, toreando de brazos...

Los toros que descomponen a Machaquito, son los toros inquietos, los que desparraman, los que no juntan las manos. Con esos rabia el hombre lo indecible y se consume, de modo que causa angustia mirarle.

Hay toros que no son «peras en dulce», que llegan a la muerte aplomados, que tienen querencias, defectos que corregir, pero que no son marrajos, que no son de «lidia difícil» para Machaco, y con ellos el

cordobés se muestra sereno y les llega a la cara y los torea *inteligente* y tranquilo.

Sólo con los inquietos es con los que Machaquito pierde los estribos y parece un novillero loco, falto de conocimientos.



UN PASE DE PECHO DE MACHACO

(Copia de una fotografía auténtica)

La muleta del diestro de Córdoba, con ser vistosa y adornada, no es pródiga en floreos, tales como arrodillarse, etc. Si acaso, usa el pase sentado en el estribo (alguna vez ha dado varios seguidos) para empezar las faenas.

Suele torear Machaquito con la zurda, y sus especialidades son el pase de pecho forzado y el natural por bajo. No deja de dar alguna vez oportunamente el molinete... Pero *su pase* es el de pecho. ¡Ahí no no cabe más! A la vista tenemos ese apunte que no nos dejará por mentirosos. Adelanta de tal modo la pierna contraria, saca tanto el pecho, pasa el cuerno tan cerca de la pechera, que causa espanto... Machaquito que sabe esto y que tiene seguridad en ese pase, le emplea repetidas veces y se le ve recrearse en él ébrio de bravura, de placer...

El natural también le domina, volviendo al toro *en redondo* perfectamente.

Como hemos visto, Machaquito apesar de sus defectos y deficiencias, tiene muleta, cosa de que carecieron otros matadores famosos, que por esta y otras razones, ocuparán en la Historia puestos más bajos que Rafael, aun habiendo sido más perfectos matadores a volapié.

## LA ESTOCADA DE MACHACO

¡Ya juntó el toro las manos!

Machaco perfilado, dando el hombro; la muleta muy baja; medio paso atrás: entra rectísimo; enterró el estoque hasta el pomo en la cruz; salió rebotado... ¡El cornúpeto rodó certeramente muerto por la estocada de Machaco!

Que Machaquito es un estupendo matador, no lo duda nadie *en serio*. Por lo tanto no tenemos por qué esforzarnos en demostrarlo. Pero sí tenemos que ocu-

parnos de algunos puntos y nimiedades que son materia de eterna discusión.

«Machaco no mata a volapié.» Nosotros diremos: no *suele* matar a volapié. La forma en que mejor mata Machaquito es «arrancando»; en los toros que hacen por el matador. Sin embargo, le hemos visto hartas veces matar impecablemente toros quedados.

No es, pues, su especialidad el volapié clásico. ¡Son tan pocos los que han sido maestros consumados en la suerte de Costillares! Se cuentan por los dedos. Pero, no obstante, sobran los de una mano, si hemos de emplearlos para contar quiénes han sido *más matadores* que Machaquito. Porque de los 2.000 toros que lleva muertos el cordobés, bastantes más de 1.000 (por no exagerar) los ha echado a rodar de una *sola* superior estocada.

Lo del *medio* paso atrás, es el eterno *pero* que ponen muchos a la labor de Machaco como estoqueador.

Ya críticos como el maestro Dulzuras, han puesto en esto los puntos sobre las íes y han sentado, con su autoridad irrefutable, que el medio paso atrás de Machaquito no es censurable.

Porque ¿en qué quedamos? ¿Mata o no mata al volapié? Pues si es en el volapié donde no puede darse ese medio paso, y la suerte que ejecuta Machaco no es el volapié ¿a qué criticar lo que a él le es necesario por falta de facultades, de estatura, para adquirir impulso?

Porque no hay que confundir—¡mucho ojo!—el *medio paso* atrás, con el paso atrás y *al costado*, buscando la salida. ¿Es posible que haya alguien que

crea que Machaco busca un tranquillo, un modo de no dar el pecho?

El medio paso atrás *no moviendo jamás el pie izquierdo*, le es necesario y no resta mérito a la ejecución de la suerte de «arrancar», que es la que Machaco ejecuta con más desahogo.

Se perfila, generalmente, en corto, en buen terreno, y en el centro de la cuna; y al engendrar el viaje lleva la muleta tan perfectamente baja, que no hay toro que no le descubra el morrillo dejándole meter todo el estoque en lo alto, apesar de su no sobrada estatura.

Esto es un gran mérito de Machaquito. De todos los grandes matadores ¿quién ha sido de tan poca talla (física...) como Rafael? Ninguno. Machaquito, el más *pequeño* de los grandes estoqueadores, es tan *grande* matador como los más famosos... y como los más *altos*.

Las más de las veces, sale rebotado de puro recto que entra. No hay en sus estocadas la elegancia de un volapié castizo, pero compensa quizá con creces esa falta, con la emoción que produce su estilo.

Dice Dulzuras: «... su pelea en los doce (1) años que lleva de espada de alternativa, ha consistido en matar bien a los toros boyantes y bravos, y entregarse a los demás para dar buenas y seguras estocadas.»

¡Cuántos centenares de pecheras no habrá sacado Machaquito hechas trizas al matar esta clase de toros!

Machaco suele matar en la suerte natural y también en tablas. Rara vez le hemos visto hacerlo con

---

(1) —«Las Estrellas del Toreo»—de principios de 1912.

los terrenos cambiados, en la suerte contraria. Generalmente, entra ligero.

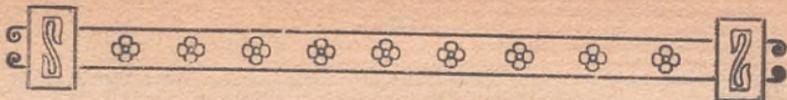
Cuando no le acompaña la suerte, y antes de lograr una estocada pincha en hueso tres o cuatro veces, al «rabioso ese» se le crispan los nervios. ¡Hay que ver a aquel hombre! ¡Qué cara! ¡Qué apuro! ¡Qué rabieta! ¡¡Qué modo de arrojar al morrillo hasta lograr llegar con la mano al pelo!!

De sobra sabemos que algún pastorista pensará en este instante para su capote: «¿Pero es que Machaco no cuarteaba nunca; es que Machaco da siempre, indefectiblemente la misma nota de valor y de arrojo y llega siempre jamás con la mano al pelo?» A lo primero contestamos que *casi* nunca; y a lo segundo respondemos: «Sr. pastorista: ¿pone usted en duda el valor, el arrojo de Frascuelo? Porque tenemos en nuestra biblioteca un librito de un famosísimo escritor taurino, el cual librito se compone de una colección de reseñas de tiempos de Salvador y Rafael, y ante el número de bajonazos, cuarteos y broncas que allí se consignan, da uno en pensar: cualquier tiempo pasado... ¿fué mejor?...»

Terminemos: quedamos en que Machaquito no mata, por lo general, al volapié puro; que esta suerte la ejecutaron mejor que él Mazzantini, el Bomba, el Algabeño y hoy Regaterín; quedamos en que Mazzantini, el Bomba, el Algabeño..., superaron a Frascuelo en el volapié; quedamos en que, sin embargo, Frascuelo fué el *primero* de los matadores; y en fin, en que este fenómeno de pundonor y de arrojo que se llama Machaquito, es el *más parecido* a Frascuelo....

Es un formidable estoqueador y... además un torero vistoso y gallardo.





## VICENTE PASTOR

Decimos en el capítulo anterior, dedicado a Machaquito: «Hay que desengañarse: el que no tiene más aliciente que la estocada o no llega o no dura.» Y ahora nos ratificamos en lo dicho. Vicente Pastor se pasó muchos años ¡muchos! sacudiendo grandes estocadas, las mismas que ahora da, y su nombre no sonó, y su personalidad estaba oscurecida en el montón de las vulgaridades.

El hombre, con una paciencia sin precedentes, con una calma estupenda, singular, con una entereza y una fe heróicas y firmes, no desfalleció, y seguro de sí mismo, continuó tumbando toros de estocadas certeras.

Y como en este mundo, digan lo que digan los eternos escépticos y pesimistas (que parece que, por ver más que el resto de la humanidad, miran con un lente puesto a distancia: todo lo ven patas-arriba) como en este mundo, decimos, hay más lógica de la que parece, y más justicia, y menos casualidades, y todo se resuelve generalmente con algo de razón y de sentido, la Afición se fijó al fin con las estocadas de Pas-

tor, y Vicente comenzó a abrirse camino. Añadan ustedes a esto el que, de pronto, comienza el madrileño a torear, y ya le tenemos en la primera fila. ¡Un gran matador que no tiene sólo el recurso de la estocada! ¡Arriba con él! ¡Lógica pura!

O lo que es lo mismo: que mientras Pastor no hacía más que *matar* toros, no fué nadie; que luego, en fuerza de matarlos tantas veces tan superiormente, empezó a abrirse camino, y que llegó arriba y se sostiene, porque además de matarlos bien ha aprendido a torearlos.

No hubiera hecho sino seguir propinando estupendos estoconazos, y es fácil que hubiera tenido dos, tres o cuatro temporadas de muchas contratas y popularidad, pero, a lo Algabeño (y antes), hubieran acabado las contratas, y habría cesado la popularidad.

Pastor, matando sólomente, y haciéndolo en la forma en que él lo hace (que no es la de Costillares, ni la del Algabeño) creedlo, tres temporaditas y la cuesta abajo sin fin. Pero el Pastor de hoy, aunque tenga alguna temporada en que descienda en número de contratos, tiene ya ganado el elevado sitio que ha de ocupar perdurablemente. No tiene vuelta de hoja.

Pastor, pues, nos resulta un gran matador y un buen torero.

Debido a la excesiva frialdad, a la excepcional seriedad que imprime a su trabajo, parece como que nos cuesta concederle esa cualidad adquirida de torero, que realmente tiene. Y más que debido a la seriedad del toreo, es debido *a la del torero*: que toreo serio es el de Fuentes, y sin embargo, para el vulgo, Fuentes es, antes que nada, eminentemente torero; no así Pastor, a quien, debido a su figura desgarbada, a su

semblante serio, a sus andares, a su persona, en fin, nunca ensalzará el vulgo por torero, aunque sepa más de torear que muchos *toreros* que no son matadores. El nombre de Pastor lleva aparejada la idea del estoqueador, instintivamente. Su toreo no llamará la atención de un inglés que asista por primera vez a una corrida, y es que Vicente es un torero *sabio*, y a los sabios no les entienden más que los que saben.

Considerando al lidiador de toros bajo los dos aspectos principales que ofrece su trabajo en el ruedo: esto es, como torero y como matador, Pastor es un lidiador *completo*, apesar de no ser banderillero.

Claro que con el capote es corto (en cuanto a repertorio); pero esto no es impedimento para que se le considere torero: Fuentes es buen ejemplo. Quien ha llegado a hacer las faenas de muleta que ha hecho Pastor estas últimas temporadas, tiene que ser un torero muy grande, aunque no se arrodille, ni dé lances y pases de relumbrón.

¡Si a Pastor le fuera posible cambiarse en *otro hombre*, para torear como él torea! Recordamos una corrida en que alternaban juntos en un toro Machaco y él. Rafael comenzó a tirar de repertorio en quites y cada vez que remataba, oía una ovación. Pastor, tras un quite de Machaco hacía otro idéntico, igualmente valiente, metiéndose en el mismo terreno peligroso, terminándole con la misma limpieza a igual distancia de los pitones... Y sin embargo Pastor no nos hacía juntar las manos con el mismo calor; y es que remataba dejando al toro en suerte, y se volvía como quien ha tirado una colilla, arreglando el capotillo, baja la vista, soso, en una palabra. ¡Y eso que el público en el despejo ovacionó con más fruición a Pastor que ha

Machaquito, recordando recientes aciertos: estaba quizá más predispuesto a aplaudir al madrileño que al cordobés! Pero entre la sosería glacial de aquel remate y la gallardía con que Machaco se adornaba, el público no se paraba a examinar si el mérito era el mismo en ambos quites, y ovacionaba lo que encontraba más alegre, más *torero*.

Con la muleta, en cambio, apesar de su figura, de su silueta antiestética, de su seriedad y de su sosería, ha llegado a hacerse ovacionar con verdadero entusiasmo. ¡Qué cantidad de torero no habrá en su muleteo, cuando con toda su frialdad y cara seria, arranca tempestades de aplausos!

El que haya seguido paso a paso la historia de Pastor, no podrá menos de sorprenderse ante la revelación de Vicente como torero. Porque no es que se le haya visto ir aprendiendo paulatinamente desde los primeros tiempos, como a Bombita, como a tantos otros: es que pasó mucho tiempo, toda una historia, no haciendo más que echar carne a rodar. Todavía, hace tres años, al finalizar la temporada de 1909, decía Dulzuras en su libro anual: «Dicho lo anterior, felicitémonos los que vimos en Vicente, hace tiempo, un gran matador, porque ha consolidado aquellas esperanzas, y deseemos, que como torero, procure alegrar la fiesta y sacar todo el partido que pueda en quites y con la muleta. —Verdad es que con ésta le hemos visto, este año, hacer alguna faena magistral en un toro bravísimo; pero, por regla general, torea con el pico del trapo, y consiente que sean los capotes de los peones los que igualen a las reses, en lugar de ser él exclusivamente y sólo necesitar ayuda en casos extremos. En esta parte de la lidia tiene

aún mucho que hacer.» ¿No parece mentira que esto se dijera del Pastor de las faenas de muleta de ahora; y que se dijera, hace sólo tres temporadas, cuando llevaba siete de alternativa y trece de profesión? Y sin embargo, lo dicho por el célebre crítico, era la realidad. Al analizar la campaña del año siguiente, hace ya notar que «mejora cada día su modo de torear y es hoy en los quites muy oportuno y activo; ha toreado algunos días bien de capa y hace faenas de muleta muy plausibles, paradas, adornadas y artísticas.» Y como puesto en camino de torear bien, ha marchado a velocidad vertiginosa, el propio crítico decía de él en 1911, que «hace dos temporadas se nos ha mostrado un torero excelente» y que sus faenas de muleta «le dan tantas palmas como sus buenas estocadas.» Y en su último libro, referente a la campaña de 1912: «...se le ha visto avanzar con el capote y la muleta, haciendo cada año un poco más» y «este año ha puesto más empeño aún en usar la mano izquierda para torear de muleta. Y además de esto, en lo que más ha adelantado, es en la dirección de lidia y en la colocación en la plaza.» Así es. Principalmente en esto último, está con Bombita en primer lugar. Ha puesto en ello verdadero empeño, singular cuidado, y admira verle siempre ¡siempre! en su sitio atento al toro, dispuesto a acudir en caso necesario en auxilio de los compañeros. ¡De cuántas cornadas no habrá librado Pastor en estas últimas temporadas a peones y espadas!

Todas estas cualidades, aunque ha tardado en adquirirlas, son positivas y le han colocado, *ipso facto*, en la primera fila.

Dos caminos llevan a la cumbre, a la primera fila:

el uno es corto, el otro largo. Hay toreros que se vis-ten por primera vez el traje de luces, y ya «son fenó-menos». De éstos, unos llegan y otros no; pero mu-chos de los que llegan, así han llegado, haciendo toda la carrera entre aclamaciones y triunfos: Machaquito... Probablemente, Gallito Chico...

El otro camino es el más penoso; es el camino de Vicente Pastor, que vistió el traje de luces (tomó el tren, como si dijéramos) hace dieciocho años, y su viaje fué a través de un larguísimo y tenebroso túnel, apenas alumbrado de vez en cuando por un resquicio de gloria, de aplauso.

Cuando los que llegan por este camino, salen a la luz de la popularidad tan legítima y penosamente alcanzada, deben de gozar de ella con una suprema delectación, mucho más intensa que la que puedan producir las ovaciones a los que desde un principio están hechos a ser considerados como grandes figuras.

Tenemos, pues, un lidiador completo, en el más amplio sentido de la palabra, porque es torero y ma-tador. Claro que si luego, especificando, nos concre-tamos a su labor como torero, veremos que no es un Guerrita, ni un Bombita, porque no tiene con el capote el repertorio de ellos, ni es alegre, ni tan lar-go; que no es un Fuentes, porque no tiene nada de la elegancia de Antonio; que no es un Gallo, porque no tiene adorno ni gracia; pero como tiene una muleta maestra y es en lo demás eficaz e inteligente y el diestro más sereno que hoy lidia toros, hay que reco-nocer evidentemente su personalidad como torero.

Como matador nos remitimos a mucho de lo dicho al ocuparnos de Machaquito: no tan perfecto como los llamados reyes del volapié; es decir: con el acero no

será superior a Mazzantini. El Algabeño y otros, mataron con más clasicismo que Pastor. Pero Vicente Pastor y Durán, *lidiador de toros*, no hay duda que representa más en el gran libro de la Tauromaquia que ese notabilísimo *matador*, cuya época ya pasó, cuya popularidad no fué duradera (porque no era más que *matador*) que se llama José García (el Algabeño).

Vicente Pastor es una gran figura, de las que, con el rodar de los años, acrecientan su nombre, hasta que queda incluido en la letanía de los grandes lidiadores.

## VICENTE PASTOR EN EL PRIMER TERCIO

Pocas son las ovaciones que ha escuchado el ex-Chico de la Blusa por su trabajo con el percal, lanzando los toros, y no es que sea un bolo toreando de capa: generalmente pára y torea de brazos con desenvoltura. Pero con esa maldita seriedad, con ese desgarbo, con esa falta de *salsa*, no puede entusiasmar al público, que quiere ver con la valentía, con el saber, algo de adorno o elegancia, un poco de alegría o de gracia.

Las verónicas de Pastor son verdaderas verónicas; y sin embargo, una suerte de suyo tan lucida, ejecutada por Pastor, resulta sin colorido. La posición del cuerpo es la que se requiere para torear bien: los pies un tanto separados y firmes en el suelo; marca bien los tiempos de la suerte y suele recoger. Pero veroniquea siempre con el capote tan recogido, tan reducido, que, quitándole el vuelo, le quita la gracia;

porque no puede haber líneas, ni arte, ni vistosidad, toreando con un pañuelo... Será tal vez más expuesto, de más mérito, pero falta la estética, que en el arte de torear es cosa esencialísima.

Rara vez suele usar de otros lances. No tenemos noticia de que haya dado nunca el cambio ni largas de rodillas. Y en muy contadas ocasiones se ha echado el capote a la espalda al lancear. Como Fuentes, se contenta con cinco o seis verónicas y el recorte final o media verónica. ¡Pero qué diferencia de las verónicas del maestro a este estilo basto del madrileño!

El día 21 de Abril del año último, lanceando un toro de Muruve, en Madrid, fué ovacionado, pues parece que lo hizo impecablemente y en varias formas; y no recordamos si fué en esta misma corrida en la que tiró una larga clásica, de la que se hicieron lenguas los revisteros. Pero todo esto sucede las menos de las veces.

En cambio con su capotillo sabe arreglar la cabeza de los toros que lo necesitan y ponerlos en suerte cuando es necesario; y durante toda la lidia brega con él con acierto, ayudando a sus compañeros y salvándoles con harta frecuencia de cornadas seguras.

En quites sí que escucha amenudo grandes aplausos y aun ovaciones; aunque es cierto que en la mayoría de los casos es debido más a la valentía o a la oportunidad, que al arte que en ello pone.

Como suele llevar bien la dirección de plaza y consigue, por lo general, que haya orden en el ruedo, en el tercio de varas le vemos siempre en el sitio que debe estar y sabe perfectamente dónde ha de colocarse para sacar al toro en caso de caída del piquero.

Cuando alterna con compañeros que se adornan,

se cree el hombre en el caso de alegrarnos la existencia y remata muchas veces colocando la montera en el testuz, tocando la cara o agarrando un cuerno; y aunque, como es natural, su valentía y buena voluntad arrancan aplausos fervorosos, se le ve fuera de su centro y de su estilo al ejecutar estos floreos y moneñas que en otros resultan tan artísticos y tan bellos.

### PASTOR BANDERILLERO

Contadas son las tardes en que Vicente coge los garapullos. Cuando los coje es por puro compromiso. No es banderillero. Las pocas veces que le hemos visto parrear, se ha ido al toro dejándose de jugueteos y adornos que no encajan en su temperamento, y ha clavado los palos en buen sitio, al cuarteo, sin asombrarnos por la ejecución.

No creemos equivocarnos si decimos que nunca ha quebrado un par.

### LA MULETA DE PASTOR

Muleta verdad. Muleta soberana; soberanamente concienzuda, clásica (en cuanto sigue las buenas y viejas prácticas), eficaz...

El Guerra hizo, aun no hace un año, la reseña «hablada» de la corrida que organizó el Círculo Ecuéstre de Barcelona (¡memorable corrida de impe-

recedero recuerdo!) que presidió él, cuya reseña publicó un diario barcelonés.

«Yo he visto torear bien de muleta, yo he visto al desgraciado *Maoliyo* en sus últimos tiempos hacerse con los toros a fuerza de reaños; pero, caballeros, yo no he visto sereniá y valentía como la de Vicente Pastor en sus dos toros. Cuidao que le llegaron broncos, el sexto sobre todo; pero ¡vaya tela pasando con la izquierda, entre los pitones, haciéndoles doblar el cuello y apoderándose de ellos! Eso ha sío superió de lo superió». Dijo Guerrita.

Hoy día, en lo tocante a muleteo *sabio*, difícil, práctico, Bombita sólo tiene un rival: Pastor. Pastor le iguala en muchas cosas con el trapo rojo; en muchas no le alcanza, en alguna le supera. Todo esto, dentro del muleteo difícil, del trabajo con bueyes y bichos de cuidado.

Bombita, aun en la lucha con un marrajo, espata-rado y todo, tiene ángel. Pastor no.

Haciendo faenas *enteras* con la mano zurda, no le gana nadie. Ha puesto en esto un noble tesón: torea con la izquierda *siempre*, tercamente, a todo trance (a no ser que sean de todo punto indispensables los pases con la derecha), desdeñando todo otro pase. Todo lo más emplea el ayudado por bajo, dado con valentía y conocimiento. Naturales por alto y por bajo, de pecho, telonazos, de latiguillo, de pitón a pitón, de cabeza a rabo, lo que ustedes quieran; pero con la zurda.

Y como ésta es la mano de torear; como no hay toro, por difícil que sea, que resista una serie de pases naturales sin entregarse, Pastor vence siempre, domina siempre.

Domina siempre al marrajo; acaba por dominarle. No decimos que tenga el *completo dominio de la muleta* de Bombita, sino que toreando marrajos con la zurda, *los domina* (a los marrajos), tiene el *dominio de los marrajos*...

Sus enormes facultades (tiene por piernas dos columnas férreas) y su temperamento flemático (es un portento de serenidad, de *flema*) le hacen idóneo para este «trasteo verdad». En quietud, tranquilidad, serenidad, sangre fría, es el primero. No cabe duda. La impaciencia jamás se advierte en sus faenas.

En su muleteo hay dominio y valentía. Bombita, que pisa el terreno de los toros como nadie, se arregla antes un toro; es el maestro; maestro de maestros. Pero Pastor también se lo arregla; le dará más pases, tardará más, pero a fuerza de calma, de laboriosidad, de quietud, de sangre fría, de redaños, se le arregla. Estos redaños, no son los que nos entusiasman en Machaquito, no son el *summun* del arrojito; es un valor más sereno, más consciente... Si los ingleses fueran capaces de matar toros, diríamos que Vicente Pastor toreaba *a la inglesa*...

Con toros broncos, da gloria ver cómo les hace «doblar el cuello», como dice Guerrita, dándoles tablas (pasando en tablas, por facultades, no hay quien le venza). castigándoles y haciéndose con ellos.

Es el hombre venciendo a la fiera; la inteligencia triunfando de la fuerza bruta.

Con toros fáciles hace también (claro está) magníficas faenas. No digamos que sea bonito, pero sí que llega a hacer faenas artísticas, de una belleza severa, ofreciendo un conjunto plástico hermoso.

En esto no resulta basto, como con la capa, su toreo.

«En los pases naturales, llega al nivel de Bombita», confiesa D. Modesto. Es cierto; aunque muchos han confundido los pases *naturales por alto* con los *pases altos* que prodiga el madrileño con demasía y más frecuentemente que los naturales.



PASTOR, EN UN PASE NATURAL POR BAJO

(Copia de una fotografía auténtica)

Dulzuras se lo hacía notar en su libro de 1911: «Sabe perfectamente dar los verdaderos pases naturales, y a estos y a los de pecho es a los que hay que rendir homenaje, el que pueda como él llamarse buen torero. Pára mucho, y el que pára puede castigar y hacer que sean breves sus faenas. Los pases por alto, dejando que el toro siga su natural viaje, están bien para iniciar una serie o para floreo dentro de ella; pero no se deben dar muchos seguidos, porque los

toros acaban por irse y cuesta luego trabajo recogerlos.»

En los de pecho forzados se ciñe, si no con la arrogancia de Machaco, sí con tanta valentía.

Esto es lo que hay que decir del muleteo del maestro.

## PASTOR, ESTOQUEANDO

Si la muleta de Bombita (que es Bombita) no convence a muchos, nada debe extrañarnos que Pastor matador (es decir, que Pastor) tenga adversarios...

Son esa parte de la Afición, cuyo papel de protestantes absurdos de todo, es tan antipático como son ellos necesarios para el sostenimiento de nuestra esplendorosa fiesta; son la parte de sombra que hace resaltar el colorido, la luz; las discusiones de los unos y de los otros, la sinrazón de aquéllos y la sensatez de éstos, son a la fiesta taurina, lo que a la pintura el claro-oscuro.

Los antipastoristas quizá combaten más a Vicente como matador que como torero. ¡Ahí es nada los peros que ponen a su modo de estoquear! Peros y defectos que realmente existen, pero que no son parte (como quieren ellos) a rebajarle su bien ganado cartel de gran matador.

Venimos a lo de Machaquito. Que si Mazzantini adelantaba el pie izquierdo y salía limpio por el costillar; que si el Bomba doblaba la cintura... Sí. Si ya lo sabemos: que esos señores mataban a volapié legí-

timo. También sabemos que eso lo sabe hacer Antonio Boto.

Machaco y Pastor no dan el volapié *casi* nunca; pero son dos formidables matadores de toros.

Pastor se perfila casi de frente; no da el hombro, como mandan los cánones; adelanta mucho la mano de la muleta; está de puntillas, completamente empujado, y a corta distancia del toro por lo general. No da el medio paso atrás. Cuando el toro se ha fijado en la muleta, arranca rápido; cruza bien y mete hábilmente todo el estoque en la cruz. (Bastantes veces, algo trasero).

Como los antimachaquistas se agarran a lo del paso; los antibombistas a lo del compás, y los antigallistas a lo de las *espantás* para no reconocer *lo bueno* del Gallo, así los adversarios de Pastor encontraron su clavo, para, agarrándose a él, combatir a este gran matador. ¡El saltito de Pastor!

Actualmente ya no lo recalcan tanto, quizá porque el madrileño lo ha atenuado de tal modo, que es imperceptible y a veces ni existe; pero antes eran legión los que quitaban *todo* el mérito a una estocada de Pastor, sólo por el salto que da—o daba—en la «reunión.»

Claro que no es digno de aplauso el tal saltito, pero tampoco hay que señalarlo como tranquilo cobarde. Es fácil que si otro espada intentara darlo como prueba para salvar el peligro, hallara en él antes dificultad que ayuda, defensa o trampa con que hurtar el cuerpo al peligro. En Pastor el salto era una manera, una costumbre, un modo peculiar de entrar a matar, no una ventaja.

Vicente entra siempre por derecho, mira al morri-

llo, esconde todo el acero en lo alto y suele salir limpio de la suerte.

Y como los toros ruedan como pelotas, con las seguras, certeras estocadas del ex-Chico, el público en pie hace a Vicente Pastor objeto de delirantes ovaciones; y le tiene en la cumbre y le tendrá mientras siga dando todas las tardes, como hasta aquí, la nota de gran matador, de estupendo matador y de excelentísimo y concienzudo torero, cuya característica es la sangre fría, la portentosa serenidad con que realiza todas las suertes, todo su toreo.

---





## RAFAEL GÓMEZ (EL GALLO)

---

El torero insólito.

En este lidiador todo es una excepción. Es un caso psicológico único en la historia de la Tauromaquia.

Hay quien quiere explicarse este fenómeno diciendo que Rafael Gómez es *desigual*. No es del todo exacta esta afirmación, como veremos. Del Gallo no puede afirmarse nada, porque toda afirmación está expuesta a una rotunda y segura rectificación hecha por él mismo. A quien afirme algo del Gallo, el Gallo le da la razón y se la quita varias veces en una corrida. Hay que rendirse a la evidencia: el caso Rafael Gallito no admite sentencias, afirmaciones, ni definiciones. Hay quien dice que es miedoso, y él mismo lo desmiente cuando se está pronunciando esa sentencia, metiéndose en la cuna, temerario. Al verle entre los cuernos, exclama un entusiasta: «Miradle ¿no es valiente?» Y no ha acabado de decirlo cuando Rafael huye del toro, juraríamos que miedoso. Otro defensor suyo afirma que no tiene facultades; y ha de callar (esto ha sucedido muchas veces en la última temporada) al verle pisando el terreno del toro, quieto, fir-

me y seguro, muleteando de pitón a pitón, con la pierna contraria junto al hocico del animal... En repetidas ocasiones, toros que no eran ninguna *enciclopedia* de malas intenciones, que apenas estaban resabiados, y en tardes en que se le ha visto en el resto de la corrida seguro, fuerte y animoso, le traen de cabeza. Se ha dicho que es supersticioso; se ha llegado a decir que no posee la integridad de las facultades mentales... Se han dicho, en fin, y se han afirmado cosas estupendas, peregrinas para explicar el temperamento y el toreo del Gallo.

Nosotros solo podemos afirmar del Gallo, que no podemos afirmar nada. Ni que es miedoso; ni que es valiente; ni que está falto de facultades; ni que las posee... Ni que es *desigual*, en el sentido que se le da a la palabra cuando se refiere al torero.

Hay muchos diestros a quienes se ha aplicado muy justamente tal calificativo, a su padre, al gran Fernando Gómez, entre ellos. Bienvenida también es desigual (mejor dicho, *era* desigual, que hace algún tiempo, desgraciadamente, rara vez varía...). Son desiguales los toreros que tienen tantas tardes malas como buenas; los que quedan superiores en una corrida y en otra están desgraciados. Pero ¿puede decirse ésto de Rafael Gómez? ¿Consiste la *desigualdad* del Gallo sólomente, en estar unos días bien y otros días mal? ¡Ah, no! El Gallo, este torero fenómeno, no es desigual, como los toreros que lo son, por estar bien en una corrida y mal en otra, ni siquiera por quedar bien en un toro y mal en el siguiente, ni por torear bien y matar mal, ni por terminar mal la faena que comenzó con aplauso, sino por ser a la vez,

en el mismo minuto, coloso y novillerillo, sublime y mediocre, único y vulgar...

Mas como tenemos precisión de tratar de esta gran figura del Toreo, porque está en la primera fila, prescindamos de su parte mala, no nos metamos en honduras psicológicas, ni queramos definir lo indefinible, y hablemos del toreo del Gallo.

Gallito es un superiorísimo torero y un muy deficiente matador.

Empezó admirando a la Afición con su precioso toreo, bajó al montón, volvió a subir, descendió otra vez, surgió de nuevo y al fin quedó consagrado entre los de la primera fila, no hace aún mucho tiempo. Hoy día su partido es el más numeroso: al menos el que más ruido mete.

La temporada pasada, la de 1912, fué brillantísima, triunfal (hasta como matador tuvo muchas tardes superiores); y ahora ya, aunque tenga temporadas malas en conjunto (todo es posible, y más tratándose del Gallo) no dejará de considerársele como primera figura. El tiempo, su partido, sus enemigos..., le tienen consagrado.

El Gallo, aunque no en el número de Bombita, tiene también *antis*. Es la mejor prueba de que está arriba. Y más tendrá, cuanto más tiempo pase y más arriba suba.

Así como en Bombita quedan borradas todas sus grandes cualidades de adorno, alegría, elegancia, ¡hasta la valentía! a fuerza de demostrar maestría y dominio. Es decir: así como el Bombita es ante todo *maestro*, así Gallito, con tener inteligencia, dominio y sabiduría, lo tapa todo adornándose; mejor dicho: es superior a todo, en el adorno.

¿Quién ha igualado a este portento del adorno?  
Nadie.

Rafael, con ser muy largo como torero, no llega a Ricardo Torres, y no digamos a Guerrita; no diremos que sea un Lagartijo en cuanto a elegancia, ni siquiera un Fuentes: es menos clásico que ellos; pero es tal la vistosidad, la gracia, la estética, la plasticidad de su toreo, que nadie ha llegado a igualarle en ésto, ni en los presentes ni en los pasados tiempos.

Cuando el Gallo está inspirado (¡oh la inspiración del Gallo!) todo cuanto hace es belleza. ¿Qué importa que no sea clasicismo si es arte? Es el artista por excelencia. Ya sabemos que se debe de torear derecho, erguido, y que el no hacerlo así, es no seguir lo que los cánones taurinos ordenan. Pero lo que en otro lidiador, además de ir contra las reglas del toreo, resulta feo, lo hace el Gallo (cuando está inspirado, cuando se siente artista) y es arte. Sí: al Gallo le vemos torear encorvado, muy encorvado, y no podemos decir, sin faltar a la verdad, que no resulta bonito, artístico. Porque pone hasta en esos pases y lances en que se encorva, el sello de su toreo, el colorido, la gracia de su estilo, y si somos imparciales, hemos de confesar que aquello es sublime.

El toreo del Gallo, sobre todo en quites y con la muleta, es algo mágico, maravilloso, peregrino; algo que deslumbra como si fuera luz, algo que brilla como si fuese oro. Oro refulgente puesto al sol.

Gallito, que *no es clásico*, pero que sabe torear y torea a veces con clasicismo (son dos cosas distintas), es también y sobre todo improvisador. También Bienvenida improvisa, ejecutando suertes desconocidas que le resultan bonitas, airosas; pero el Gallo avalora

esas improvisaciones con una cargazón tal de adornos, con una profusión tan copiosa de vistosidad, que no deja lugar a duda de que en eso es el amo. Sus improvisaciones son algo indefinible: pinceladas de luz, de sol...

Su toreo no tiene parecido. Es sólo suyo. No es el toreo «alegre» en que tantos lidiadores se han distinguido de Cúchares a Minuto. Y menos es toreo serio como el de Fuentes. Por intentar hacernos comprender, diremos que entre el toreo de Fuentes y el del Gallo, hay una diferencia semejante a la que existe entre las líneas severas, esbeltas, puras, de una catedral gótica y los arabescos y deslumbradores jaspes de una mezquita moruna...

Es Rafael el Gallo un diestro inteligentísimo en toros. Si a esta inteligencia acompañaran las facultades del Bomba y algo del arrojo, del pundonor de Machaquito, tendría un dominio del arte de lidiar reses, que pocos han llegado a poseer. Aun no siendo éste tan asombroso como en Ricardo, Gallito con su inteligencia y con su arte llega a dominar a muchos toros. Y más resaltaría este dominio que realmente tiene sin la afición al adorno (en ocasiones abusivo) y sin esas genialidades características, incomprensibles e indescifrables, que le hacen coger asco a reses que, con su saber y con su maestría, podría dominar muy fácilmente.

Como matador es de lo más mediano; es malo ¿por qué no decirlo claramente? Sin embargo, el año pasado han sido tantas las veces que se ha empeñado en matar bien y lo ha conseguido (y recordamos aquí lo que tenemos dicho de estas estocadas buenas de los no matadores), que bien pudiera ello ser indicio de

haber dado con la muerte de los toros, a la manera de Fuentes, que habiendo sido durante tanto tiempo muy inseguro y deficiente con el estoque, llegó a hacerse matador estando ya arriba. Esto daría a la personalidad del Gallo mucho mayor relieve. El tiempo y él dirán; y nosotros veremos si se consolidan estas esperanzas o si continúa en el concepto de estoqueador torpe e inhábil, en que hoy día se le tiene.

Apesar de no haber hallado fácil la manera de matar, resulta una gran figura (y no hay que olvidar que tiene una *parte mala*, sobre la que no insistimos, que no es óbice para tenerle en la primera fila).

Indudablemente, y digan lo que digan los *viejos* (y aquí entran muchos que tienen pocos años), estamos en una época de florecimiento, de resurgimiento de nuestra fiesta. Si no hubiera actualmente otras causas y circunstancias que confirmaran este aserto (el gran número de diestros que son esperanza bien cimentada de lo porvenir, los novilleros que surgen armando verdaderas revoluciones, la afición creciente, el entusiasmo con que se llenan las plazas de toros); si no hubiera más que esos motivos para creer que realmente asistimos a una resurrección de la buena época del toreo, bastaría el considerar que Antonio Fuentes, que en su tiempo estaba a la cabeza, con todo y ser tan notabilísima figura, maestro en clasicismo y elegancia, un diestro por tantos conceptos meritísimo, se ve vencido por las grandes figuras de esta nueva época.

En la época de Fuentes, puede decirse que estaba él sólo, hasta que vinieron a echarle Bombita y Machaquito. Hoy no hay ninguno que esté solo. Hoy tenemos una *primera fila* de lidiadores que luchan y no se vencen, que dividen a la Afición, manteniendo

así el esplendor de este sin par espectáculo de pasión, de fuego, de calor...

Sí; Rafael Gómez, apesar de su temperamento, de sus genialidades, de sus grandes defectos, de su parte mala, de sus famosísimas *espantás* (recio puntal a que se agarran fuertemente los antigallistas para negarle sus innegables méritos), apesar de todo esto, es una gran figura de la Tauromaquia.

## EL GALLO CON LA CAPA

Sin contar con lo que él improvisa, esas suertes que se le ve ejecutar una sola vez porque no las repite, esas filigranas que no tienen nombre y que son innumerables, sin contar esos lances, decimos, al Gallo le hemos visto realizar la mayor parte de las suertes conocidas, con la capa.

A la salida de los toros que permiten estos adornos, da con más frecuencia y mayor seguridad que el cambio que inventó su padre (y que hoy consuman a la perfección Bombita y su hermano Joselito), sus vistosas largas cambiadas. Estas no tendrán gran mérito, por haber menos exposición que en el cambio (se da con ellas mucho mayor salida), pero encajan muy bien en el toreo artístico del Gallo y se aplauden siempre.

Lanceando, aunque son muchas las veces que lo hace sin que haya que ponerle peros, son también muchas las en que se mueve más de lo debido. Y en general, no es al lancear donde se le admira más. En el capítulo de Bombita ya dijimos algo de las veróni-

cas del Gallo, que suelen ser por alto, levantando los brazos (quizá excesivamente algunas veces). Aunque para los gustos se hicieron los colores, creemos más hermosas las verónicas bajas que las que da el Gallo. No siempre recoge bien Rafael al veroniquear.

Cuando lancea bien, es decir, cuando lo hace parado, reposadamente, la posición del cuerpo es la que se precisa para torear. No junta los pies, como Cochero, sino que los tiene separados, como los clásicos, como Fuentes... Este, generalmente, como prueba de que pára más al veroniquear, tiene los pies más firmes en el suelo; el Gallo casi siempre tiene de puntillas el pie contrario.

Pero si en las verónicas no nos entusiasma, sí reconocemos que da las navarras como el que mejor las dé, con una precisión matemática; y a veces, no se contenta con intercalar una o dos en una serie de verónicas, sino que da cuatro, cinco y hasta seis navarras seguidas, todas iguales, todas impecables, todas limpias y precisas y artísticas a no poder serlo más.

Con el mismo lucimiento da faroles y lances de frente por detrás a la aragonesa. Por delante, a estilo de Cayetano Sanz, de Gaona, no se los hemos visto ejecutar ni sabemos que los haya dado.

En el remate a la media verónica, es perfecto. Y en largas tiene un repertorio extensísimo, de lo más variado, de lo más maravillosamente artístico. Suele emplearlas indistintamente como remate al lancear, cuando no lo hace con un recorte o la media verónica, y al terminar los quites. Aunque con poca frecuencia, da la de Lagartijo, pero, de las que hace derroche es de las cambiadas, sin repetirse casi nunca: y es que su repertorio en esto es inagotable. Algunas de ellas,

son indefinibles, pues las adorna de tal modo, juega de tal modo con el percal, describiendo curvas y dibujos tan peregrinos, que el espectador no puede fijarse en *cómo* las ejecuta, sino que sólo ve el bello conjunto de la suerte. Da unas con la mano derecha, por bajo y por alto; otras con la zurda, también de las dos maneras; otras cambiándose de mano el capote; otra cogiendo el capote por la esclavina al rematar, con lo cual forma una rueda vistosísima; y lances sin nombre y sin imitación...

En capotazos de pura eficacia, para arreglar la cabeza a los toros, para fijarlos o ponerlos en suerte, es también muy notable. En los capotazos por bajo para hacerles humillar a los de cabeza levantada, se encorva excesivamente y a veces baila lo suyo, pero consigue su objeto.

En quites es tan largo como el Bomba y el número uno en cuanto a aderezarlos con exquisito arte, deslumbrándonos con la riqueza de sus improvisaciones. En tardes de inspiración, quisiéramos que la bravura de los toros no se acabara nunca para que a la salida de cada vara, pudiéramos *emborracharnos* (esta es la palabra) viéndole inventar «cosas». Sus jugueteos con el percal son cosa tan fina, es trabajo tan delicado, tan artístico, que no sabemos describirlo.

La lidia a la antigua (el mismo Gallo lo declaró en un artículo publicado en el número 6 de «Arte Taurino») será más conveniente, más puesta en razón; «el matador no debe entrar al quite más que cuando haya necesidad de quitar»... Pero estas buenas prácticas nos privarían del gustazo de aplaudirle a él en estos destellos de arte purísimo, que bien valen el sacrificar un poco (perdón, señores puritanos) de la *seriedad* de

este *alegre* espectáculo... Porque el Gallo es el primero en quebrantar esas viejas prácticas, sacando los toros a los medios, muchas veces sin necesidad, y har- tándoles de trapo a todo pasto. Es un pecadillo que nosotros, ingénuos, tolerantes... y no muy serios, le perdonamos en gracia al arte con que le comete. ¡El arte es tapadera de tanto pecado...!

Como en todo su toreo, el Gallo es mucho más notable en estos quites de puro adorno, que en los que sólo se ha menester eficacia y valor. No quiere esto decir que no haga quites de valiente; también sabe meterse en terrenos comprometidos para salvar al indefenso piquero.

Claro que todo esto parecerá hiperbólico a más de cuatro bombistas. Recordamos que nos referimos al analizar el toreo del Gallo, a su parte buena, a sus aciertos, a sus momentos buenos de inspiración. Que no hay que olvidar que todas estas perfecciones del enigmático Rafael, andan mezcladas con sus indecisiones, sus desaciertos y sus deficiencias momentáneas.

## EL GALLO. BANDERILLERO

Uno de los buenos de los tiempos actuales.

Más que en el momento de clavar, es artista en la preparación. *Banderilleando* hay hoy quien le iguala y aun quien le supere; adornándose antes de clavar no le gana nadie.

Fuentes y Bombita, hacen preparaciones tan buenas como el Gallo. Sobre todo Fuentes, que une al dominio

que siempre tuvo en esta parte de la lidia, su peculiar elegancia. Pero también aquí el torero improvisador, el artista genial, nos sorprende con sus creaciones y nos electriza con la magia de su bordada y afiligranada labor. El Gallo cita al toro, le lleva, le trae, le detiene, como si de sus vistosos garapullos le llevase sujeto con un invisible hilillo de oro...; y en rítmicas curvas, se aleja y llega a la fiera, y corre ligero, y se pára en la cara, y se estira, y gira, y juega entre los cuernos con la asombrosa destreza que el malabarista tiene en jugar con puñales afilados.

Rafael Gómez raramente quiebra en banderillas. No recordamos haberle visto nunca. En cambio se distingue en el cuarteo, en los pares de frente, y en los que llamamos «cambiando el viaje», que él practica, no sólo como recurso cuando corta el toro el terreno, sino como adorno.

Es el inventor de los llamados pares de trapecio, floreo con que hace más vistosa la ejecución de las citadas suertes de banderillas.

En el momento de clavar, es bastante seguro, y sería el primero si no conociésemos la maestría y la seguridad con que banderillean el Bomba, Gaona, su hermano Joselito...

## GALLO, TORERO DE MULETA

En el momento en que estamos presenciando una de las admirables faenas artísticas del Gallo; cuando el entusiasmo nos tiene medio afónicos; cuando nos hemos puesto en pie, roja la tez, encallecidas las ma-

nos y echando los pulmones por la boca; cuando Gallo dice «quiero», no hay nadie, ni los *clasicistas*, enemigos del adorno y, por tanto, enemigos del Gallo, ni siquiera los más exaltados bombistas, no hay nadie que no le declare el único, el coloso, el indiscutible, a las voces de «¡qué fenómeno!» «¡qué monumental!» «¡qué tío!» «¡qué prodigio!»

Naturalmente, que los que no somos sus fanáticos intransigentes, absolutistas, después que salimos de la plaza, cuando discurrimos sinceramente, fuera del apasionamiento y del impresionismo del momento, reconocemos que hay otros diestros y otras faenas, que si no nos entusiasman tanto, que si no nos subyugan tan irresistiblemente al presenciarlas, son dignas de mayor admiración y de más mérito. Pensamos entonces serenamente, que si bien es verdad que nadie nos hubiera podido ofrecer un trabajo más artístico, más hermoso, más adornado, en aquel toro bravo, es también cierto que si el toro hubiera sido buey, no hubiéramos presenciado aquella faena, sino otra que, seguramente, mejorarían con mucho otros diestros.

No hay que entender que la muleta del Gallo no sea eficaz, que Rafael no sepa torear bueyes, cosa que afirman sus adversarios; lo que sucede es que con un buey, el Gallo se desalienta y rara vez se *inspira* (todo el éxito de su toreo depende de su inspiración) y por tanto sus faenas resultan, las más de las veces, cuando muletea mansos, deslucidas, vulgares y hasta malas.

Cuando apesar de ser el toro manso, difícil, huído o marrajo el Gallo dice «quiero», vemos faenas notables, en las que se hace con el toro, reduciéndole a la obediencia, dominándole. No llegará a igualar al Bom-

ba ni a Vicente Pastor, pero sí se les acercará bastante. Esto, es cierto, sucede muy pocas veces. El Gallo, con mansos, tirará casi siempre a salir del paso y no nos entusiasmará su trabajo. En cambio, nadie nos entusiasma como él cuando le sale un toro suave, pastueño...

No podemos olvidar que la mejor faena de muleta que se registra en los anales de la Tauromaquia, la realizó Rafael Gómez, el día 15 de Mayo de 1912. Y que la realizó con un toro suave, con un toro claro...

Con esta clase de reses, el trabajo de Rafael Gallito con la muleta, es cosa tan indefinible y sorprendente como su trabajo en quites de que ya nos hemos ocupado; y tal vez nos cautiva más aún, pues esta parte de la lidia ofrece más ancho campo, más tranquilidad, más tiempo, para que el artista vaya desplegando toda la gama de su repertorio artístico.

Y como Rafael lo tiene tan vasto, resulta en muchas ocasiones que por querer lucirle todo, los resultados son contraproducentes, porque los toros se cansan y se estropean, y la faena que comenzó brillantemente, puede terminar en desastre.

No queremos decir con ésto que las faenas de muleta del Gallo sean generalmente mejores en los primeros pases que en los últimos, como les sucede a Fuentes y otros diestros; precisamente, una de las buenas condiciones de Gallito, como torero de muleta, es que casi siempre (en faenas *completas*, en las que no aparezca el Gallo *malo*), pára tanto, a veces pára más en los últimos pases que en los primeros. Lo que queremos decir es que amenudo el diestro (de la misma manera que el público que le grita: «¡más, más;—no lo mates!»), *se emborracha* toreando y estropea a la

res, viniendo luego, necesariamente, la faena movida, laboriosa y pesada, intentando deshacer lo hecho, mejor dicho, rehacer lo deshecho, que es la bravura, la nobleza del toro; cosa que una vez perdida, cuesta mucho trabajo recuperarla. Porque se puede hacer bravo a un toro manso, pero no se puede volver manejable a un toro bravo después de que ha perdido la nobleza y ha aprendido «cosas feas».

Con toros mansos y difíciles, el Gallo es generalmente un torero vulgar, aunque en ocasiones nos sorprenda con una gran faena. Con el toro ideal, y atentos sólo a lo que en la muleta hay de arte, Rafael es el primero.

Con toros mansos y difíciles, de los matadores actuales, hay varios que valen mucho más que el Gallo muleteando. Con el toro ideal, aunque sí los hay que le igualen y aun le superen, dominándole, llevándole hipnotizado donde se les antoje, que sean tan eficaces y tan toreros, no llega nadie a igualarle, ni siquiera a parecersele como artista.

Ya tenemos dicho que es un diestro improvisador, y no podía dejar de serlo muy especialmente, con la muleta en la mano.

Sus faenas no suelen ser clásicas, porque, como todo torero que busca más que nada el adorno, abusa de la derecha y de los pases para la galería. Claro que al Gallo puede perdonársele un poco este abuso, en consideración a que no es el adorno ridículo, de circo, de los toreros bailarines; es un adorno el suyo de singular belleza plástica; hay en el toreo adornado del Gallo enorme fuerza estética, de positivo mérito. Lejos estamos de afirmar que el toreo de puro adorno sea el más estético. El toreo clásico, el toreo de Fuen-

tes, tiene tanta o más estética que el toreo adornado de Gallito. Pero no podemos negar que el toreo del Gallo es sumamente estético.

Y cuando quiere torear como los clásicos, llega a donde llegue otro. ¡Lástima grande que no nos ofrezca con más frecuencia esta clase de toreo!

Las faenas grandes de Rafael Gómez, esas hermosas faenas de que venimos hablando, no se le ven todas las tardes (aunque el año pasado apenas hubo corrida en que no ejecutara una, por lo menos, digna de ovación). A Bombita aun en tardes desgraciadas, siempre se le verán destellos del asombroso dominio que tiene de la muleta. Pero el Gallo hace muchas faenas en que no nos ofrece ni dominio, ni adorno, ni nada: las tardes en que no está inspirado.

Todos los pases conocidos los ejecuta Rafaelito Gallo con el mismo lucimiento. Desde el natural por alto y por bajo al mal llamado pase de la muerte, en todos es un consumado profesor. Sus molinetes son precisos, vistosísimos. En el ayudado por bajo nadie le supera. Este pase (para nosotros tan eficaz y digno de elogios como el natural, si se da con oportunidad y precisión) le resulta tan limpio, lo da con tanto temple, hace describir al toro con tanta naturalidad la curva que suavemente le marca la muleta, le remata con tanta perfección, que resulta maravilloso. Algunas veces le da rodilla en tierra, otras se arrodilla sólo al rematarle

Los antigallistas cuando hace esto último, dicen que es un «mentiroso», que «se arrodilla cuando ha pasado la cabeza». Sería un mentiroso, si quisiera hacer creer que ha dado *todo* el pase de rodillas. Y no hay tal cosa. Lo que hace es arrodillarse al final, como



EL GALLO, REMATANDO DE RODILLAS  
UN PASE AYUDADO POR BAJO

(Copia de una fotografía auténtica)

un jugueteo, como una gallardía; de la misma manera que otras veces, al rematar un pase, el diestro se agarra a un pitón: no quiere *hacer creer* que ha dado todo el pase agarrado a un pitón (que sería absurdo intentarlo) sino que le agarra al final para adornarse.

Además, que eso fuera bueno si el Gallo no se arrodillara nunca en estos pases, antes de que tome el toro el engaño. Son dos cosas distintas y las dos las emplea el Gallo, sin querernos hacer creer que es sólo una. Y aunque sólo se arrodillara siempre al final del pase, hay veces que le remata tan diestramente, que queda arrodillado enteramente entre los cuernos, sin que el bicho pueda cogerle; y ésto ya es mérito, pues implica un conocimiento, dominio y saber notables.

El pase nuevo, inventado por él, (1) pasándose la

---

(1) Se ha dicho que este pase, como otras innovaciones introducidas por el Gallo, son invención de su hermano Fernando, quien lo inventa toreando *de salón*. Sea ésto o no cierto, el caso es que Rafael es quien primero lo ha ejecutado en los ruedos

muleta por la espalda, ha sido tan aplaudido por los públicos como mal recibido por la crítica. Dándole como suele darle Rafael, metido entre los cuernos, descubriéndose completamente con absoluta tranquilidad, quieto y elegante, nos parece de mucho mérito. No hay que olvidar que muchos pases ahora corrientes, reconocidos y consagrados, fueron censurados al crearlos sus inventores. Este pase del Gallo *quedará*, porque tiene mérito.

Los que ha dado en silla y el «afarolado», ya no nos convencen tanto. Este último resulta demasiado rebuscado a fuerza de querer inventar (una cosa es improvisar y otra cosa es esforzarse en inventar) y no es más que un cambio modificado, a muleta desplegada.

## EL GALLO ESTOQUEADOR

Muy malo. Así; a secas.

Más atrás, y en vista de las muchas veces que el año pasado mató bien, apuntamos la esperanza de que haya dado con la muerte de los toros, de que vaya poco a poco mejorando sus grandes deficiencias como estoqueador, pero en tanto no lo confirmen los hechos (pronto se verá), hemos de decir a fuer de imparciales y sinceros, que hoy por hoy es un matador de lo más torpe e inseguro.

Muchas veces se perfila bien y en buen terreno, pero no se contenta con el medio paso atrás, sino que da uno o dos y alguna vez tres..., para cuartear luego marcadamente y pinchar de cualquier modo.

Hay muchos toreros que no son buenos matadores, pero que procuran disimularlo, valiéndose de tranquillos y habilidades. El Gallo no: cuando no acierta con la muerte del toro, ofrece un espectáculo lamentable, pues no sólo no llega nunca a jugarse el todo por el todo, entregándose, como hacen los diestros pundonorosos, sino que se eterniza pinchando y se desconcierta de tal modo, que no ve dónde lo hace ni cómo lo hace, convirtiendo al animal en verdadero acerico.

Apesar de haber dicho por boca de Don Pío, en su libro titulado «El libro de Gallito», y refutando ciertas teorías atribuidas a Bombita, que el descabello no debe emplearse más que en casos de pura necesidad, afirmando que «no siendo en estos casos no es lícito descabellar. Más vale *juí* y tirarse por la barrera de cabeza, que estar descabellando y descabellando...», y que «cuando un toro está vivo, s' ha menesté matá», apesar de haber dicho esto, al Gallo le vimos el año pasado en Barcelona, el día 5 de Mayo, en su segundo toro aferrado en querer descabellar, intentándolo ¡¡18 veces!! Fué uno de los toros en que apareció el Gallo malo, desconcertado, llegando a causar su estado de desaliento antes lástima que indignación; y que sirvió para hacer resaltar más aún la maravillosísima labor en el toro siguiente, en el que obtuvo uno de los mayores triunfos de los muchos grandes del año pasado.

En matador tan torpe como el Gallo, son de imponderable mérito las estocadas buenas. La última temporada le vimos tumbar toros de estocadas intachables; practicó con sujeción a todos los preceptos clásicos el volapié de Costillares y hasta ejecutó algunas veces la suerte de recibir (a la perfección, el día

15 de Mayo en Madrid, después de la magna faena que ha quedado como *mejor* de todas las realizadas) aunque no tuviera la suerte de coger estocadas completas, sino sólo pinchazos.

---

Como en los capítulos anteriores, hemos procurado reflejar en éste la opinión serena y razonada que nos merece el Gallo, esa gran figura de quien dijo Dulzuras, maestro de críticos y espejo de imparciales: «Su figura se asienta sobre dos columnas: una de piedra granítica y otra de cartón, incapaz de resistir peso alguno. Cuando se inclina sobre la primera, se sostiene arrogante, esbelto, gallardo y firme; pero si los embates de la lucha le hacen apoyarse sobre la otra, adopta una postura risible y cae de manera ridícula y vergonzosa, siendo objeto de sangrientas bur-las, de formidables broncas por parte de los mismos espectadores que con igual justicia le han tratado momentos antes y le tratarán después como a su ídolo.»

---





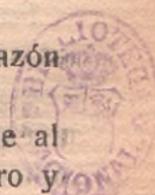
## BOMBITA - GALLO

La Competencia — El apasionamiento de los partidarios de uno y otro, encarnado en "Don Modesto," y en "Don Pio," — Breves comentarios al "folletín," de *The kon Leche* — Ni Don José ni Don Alejandro — ¿Cuál es el mejor?

No vale que a nosotros nos parezca absurda esta competencia; no vale que nosotros creamos más lógica la del matador y la del torero, tal y conforme hasta ahora habían sido las grandes competencias históricas. Lógica o no, la competencia existe; si no real y verdaderamente, sí en el ánimo de las multitudes. Reconocemos, pues, (fuéramos topos si no), la lucha encarnizada a que asistimos, entre bombistas y gallistas. Y como la voluntad de las multitudes hace imposibles, la competencia Bomba-Gallo, de hecho, existe: porque bombistas y gallistas se empeñan en luchar...

¿Causas por las que nos parece fuera de razón esta competencia? Allá van:

La lidia de toros ofrece dos aspectos en lo que al trabajo de los espadas se refiere: la labor del torero y



la labor del matador. Entre los diestros de una época siempre ha habido la misma división: toreros y matadores. De entre ellos, siempre uno ha descollado en una y otra especialidad. Y por el mero hecho de descollar uno de entre los toreros, otro de entre los matadores, la competencia existió. Los partidarios del *toreo* (en su más corta acepción) levantaron su ídolo enfrente del de los partidarios de *la estocada*. Estas dos tendencias existieron siempre; no sólo hubo siempre *toreros* y *matadores*, sino *partidarios* de toreros y *partidarios* de matadores. Fué la eterna división de la Afición. Naturalmente que todo aficionado de los partidarios del *torero*, reconocía siempre entre los del grupo de enfrente, el mejor estoqueador. Y viceversa. La competencia consistía en querer poner cada uno al caudillo de su grupo por encima del caudillo del grupo contrario.

Hoy siguen existiendo las dos tendencias. Si a todo aficionado fuéramos preguntando de uno en uno: «usted ¿qué prefiere: uno que toree o uno que mate?» obtendríamos muchas respuestas en uno y otro sentido. Hoy como ayer hay quien prefiere ver a un diestro torear bien aunque luego mate mal, que a un mata-toros que no sepa qué hacer con capa y muleta; y hoy como ayer hay quien perdona toda deficiencia, con tal de que a la *hora de la verdad*, ataque el diestro con riñones y esconda el acero en lo alto del morrillo.

Pues si hoy como ayer existen en la Afición las dos tendencias ¿cómo está la competencia entre dos toreros, entre los mismos de un mismo grupo? ¿Por qué? ¿Es que acaso no hay en el grupo de enfrente un ídolo a quien combatir?

Si así fuera, si estuviésemos en una época en que se distinguiera uno o se distinguieran varios como toreros, y en el campo de los matadores no hubiera ninguna figura de talla, todavía se comprendería una competencia entre dos toreros. Habiendo como hay toreros y matadores, como siempre ha habido ¿por qué no la competencia entre matadores y toreros? ¿A qué esta especie de *guerra civil*, absurda en el toreo como en la vida de las naciones?

Supongamos que, efectivamente, estuviésemos faltos de un matador de empuje. Todavía no nos cabría en la cabeza la competencia Bomba-Gallo. Puestos en la precisión de que la lucha fuese *civil*, dentro del mismo campo, lo lógico fuera que el toreo de ambos contrincantes, fuese total, diametralmente opuesto. Estas dos tendencias secundarias también existen y han existido siempre: el toreo rondeño, el toreo sevillano; el clasicismo, el toreo alegre.

¿Y son el Bomba y el Gallo toreros clásicos? No. El toreo del Bomba y el del Gallo, aunque diferentes, no son opuestos. Ambos ejecutan el toreo alegre, bien que de diferente modo. Ni el Bomba ni el Gallo ejecutan el toreo rondeño, el toreo serio.

¿Cómo existe tal competencia? No nos lo explicamos.

No es una lucha de *ideas*, de tendencias, de escuela: es una lucha de capricho.

Si a uno le gusta cómo torea el Gallo, forzosamente le ha de disgustar el toreo del Bomba. ¿Por qué? Él no lo sabe; él sigue la corriente, hace lo que los demás hacen, va inconsciente entre los de uno u otro partido negando al contrario. Y como este estado de cosas ha hallado eco en las altas esferas de la crítica;

como los encauzadores de la afición, en vez de enderezar el cauce, abren más ancha vía a las aguas desbordadas, el apasionamiento de bombistas y gallistas ha llegado a formar dos fuerzas contrarias que en vez de marchar juntas apacible y razonablemente, se encuentran con estruendo, levantando una catarata absurda.

Y de un lado Don Modesto se erige en general en jefe del partido bombista, y del otro Don Pío en director de la masa gallista. Y uno y otro lanzan al viento las teorías más atrevidas, las aseveraciones más encontradas... Y ésto ha acabado por quitarles autoridad a cambio del aplauso de sus secuaces, que se evitan el argumentar por propia cuenta, ya que *sus* críticos lo hacen por ellos. Y decimos que les resta autoridad ese exagerado *fulanismo*, y decimos bien. Antes de señalarse Don Modesto como paladín bombista, gozaba de la más grande y más firme reputación de crítico inteligentísimo, de maestro indiscutible de escritores taurinos. Y en verdad que ninguna reputación tan justa y merecidamente ganada. Decir «Don Modesto,» era punto menos que decir «infalibilidad.» Y ahora, en cambio, para todo el que no sea exclusivamente bombista, aun para muchos aficionados sensatos que no pertenecen al fulanismo, Don Modesto pasa, injustamente, por un obcecado, por un injusto, por un *desesperado* defensor del bombismo.

Y claro que con eso, pierde él, y pierde el bombismo, y pierde el Bomba.

No es posible que por defender el toreo de Ricardo Torres, haya perdido Don Modesto su gran inteligencia, antes indiscutible y ahora puesta por muchos en entredicho, ni su competencia en asuntos taurinos, antes

proclamada unánimemente y ahora rechazada por casi todos los no bombistas. Para nosotros Don Modesto sigue siendo la misma autoridad de antaño, aun reconociendo ese exagerado bombismo que mana de todos sus escritos, ese exagerado bombismo de que van impregnados todos sus artículos. Encontráis en un periódico, en una revista cualquiera un artículo firmado por Don Modesto, y sea el que sea su tema, su asunto, su título, al mirarle por encima, sin engolfaros en su lectura, veréis por el cuerpo del apretado escrito, unas salpicaduras de bastardilla, ligeritas, cortas, gayas... Es la palabra *Bombita*, que cada cinco, cada seis, cada diez renglones, aparece traviesa y tenaz, descomponiendo la monotonía de la composición material del escrito. Esa palabra y cuanto esa palabra significa, es la obsesión de este Don Modesto tan ameno, tan inteligente, tan meridional e impresionable en su estilo, y tan inflexible, consecuente y... casi *aragonés* en el bombismo.

¡Pues no digamos nada del famoso Don Pío! Este es «aragonés» completamente. Siquiera Don Modesto, aunque sofisticado, razona, se esfuerza en convencer con razones de más o menos peso. En su libro «Desde la barrera,» usa con tal fortuna (y tal gracejo) de estos argumentos, que de momento y en muchos puntos llega a convencer a un antibombista: «Con los pies muy abiertos no se puede bailar. Hagan ustedes la prueba...» En cambio Don Pío, no sabemos si por exceso de convencimiento o por falta de destreza en el razonar, nos suelta *argumentos* como el siguiente: «...para que Ricardo pudiera competir con Rafael, se necesitaría que aquél volviese a nacer, y con él, y empalmados con él, viniesen a este perro mundo

3.700.539 Bombitas...» Y añade que la razón está «siempre del lado de acá, que es el lado de los *gullistas*. De la chipén, chipén, requetechipén.» ¿No les ha convencido a ustedes?

La saladísima revista «The Kon Leche», gracias a su imparcialidad, nos ha hecho pasar el invierno menos malamente que lo solemos pasar los taurófilos. Esa revista graciosísima, que empezó por el núm. 2 para evitarse presentaciones; que puso los pelos de punta a los gallistas (no al Gallo) creyéndole «órgano oficial» del bombismo; que vino luego, en ocasiones, tan gallista como «La Verdad Taurina» de Sevilla (y ya es *venir...*); ese periódico que burla burlando... y desdiciendo hoy lo que dijo ayer, nos hace deducir al fin, la verdad, la *verdadera verdad*; ese periódico que, en concreto, es bombista y es gallista, ha dejado que este invierno suban a su púlpito los jefes de todos los partidos a exponer sus ideas, y ha formado así un interesante «folletín», que escrito por uno solo, hubiera parecido obra de un loco, y escrito por los jefes de los fulanistas, nos ofrece el actual sentir de la Afición.

Este «folletín» se ha dedicado, principalmente, al mismo punto que tratamos en este capítulo: a la competencia Bombita-Gallo.

Pero el folletín de «The Kon Leche», es obra de calor, de lucha, puesto que está hecho por los más significados críticos de ambos bandos; y este modesto articulito nuestro (como todo el libro; ya lo dijimos en sus primeras páginas) ha de ser todo lo contrario: la exposición serena, desapasionada de nuestro modo de pensar.

Y nuestro modo de pensar (ya lo ha advertido el lector) es, en definitiva, el mismo de «The Kon Leche»;

que Bombita es una gran figura; que el Gallo es otra gran figura.

Pero para sacar esto en limpio del citado «folletín» ¡las cosas que hemos leído! Sólo en el primer artículo (único hecho por el mismo «The Kon Leche», y completamente *en serio*) pudimos advertir serenidad de criterio, libertad de juicio. En ese artículo hay un párrafo que coincide exactamente con algo que hemos dicho nosotros al hablar de Bombita. Y nos permitimos hacer constar que cuando se publicó, lo teníamos ya escrito. La superioridad de Bombita sobre Fuentes: «Llegado al palenque al retirarse *Guerrita*, hubo de contender con Fuentes, único diestro capaz de hacer frente a la avalancha torera del de Tomares.—Y su indiscutible superioridad, le dió bien pronto el solio de la tauromaquia.»

El artículo siguiente es de Don Modesto (no llevara firma y lo hubiéramos conocido por lo bien escrito) y en él, como en cuanto escribe, declara «honradamente, lealmente, sinceramente» que la *única* moneda de «oro de ley», en el mercado taurino, es Bombita; y que *todas* las demás monedas (léase diestros) «saben a cobre *manque* las cubra una brillante capa de oralina.»

Viene luego Don Pío, quien para ensalzar al *suyo*, empieza con el cómodo sistema de derribar al *del otro*; y aquí es donde nos suelta entre muchos de la misma laya, el contundente *argumento* que dejamos copiado más atrás... Llama a Bombita *charco* y al Gallo *fuelle*. Dice que el bombismo es «*poteroso*, alborotador, atropellador, dominante, y el gallismo, reducido, silencioso, confiado...» Dice que «hasta el telégrafo es anti-gallista.» Para Don Pío todos son anti-gallistas,

no hay gallistas. (Bien es verdad que uno solo como él, vale por todos los *istas* habidos y por haber.)

A Don Pío, cuando le concedieron al Gallo la oreja, le parecía que «aquellas 13.000 almas que agitaban sus pañuelos el 2 de Mayo, enardecidas y emocionadas pidiendo para Gallito la oreja del de Bañuelos...», «realizaban una obra de justicia.» Pero cuando *los mismos 13.000 pañuelos* se agitaron el 14 de Abril anterior pidiendo otra oreja para Bombita, Don Pío estaba distraído, sin duda, no los vió; no vió a las 13.000 almas enardecidas y emocionadas; sólo vió UN PAÑUELO, el que le convenía ver para afirmar luego que la oreja fué «otorgada de Real Orden.»

López Barbadillo, deja después pequeño a Don Modesto. Para ensalzar a Bombita, usa del sistema de Don Pío: dice horrores del Gallo. ¡Si este folletín es cosa notable! Don Pío sostiene que no puede haber competencia entre ambos toreros, que «nunca ha existido porque...» bueno, por aquello de los 3.700.539; y ahora viene Barbadillo y dice: «¿Competencia del Gallo con el Bomba? ¡Quiá, hombre! ¿De qué?» Y antes había dicho: «entre Ricardo Torres y Rafael Gómez no hubo jamás, ni hay, ni habrá competencia.» Y alega para convencernos, que para que existiera, sería preciso que los dos tuvieran *historia equivalente*. En este artículo de Barbadillo hay puntos y afirmaciones (independientes del fondo del mismo, como al hablar de las competencias anteriores a ésta) con los que estamos de acuerdo. Pero eso de que el toreo del Gallo sea infinitamente inferior al del Bomba, porque la historia del Bomba sea más gloriosa que la del Gallo, no es admisible. Sería entonces «competencia de historias» y no de toreo. Porque el Gallo no

haya hecho siempre campañas lucidas como el año pasado, ¿dejará de tener el mismo valor, el mismo mérito una faena de muleta? Cuando presenciemos una faena de muleta digna de aplauso ¿vamos a empezar a recordar si el diestro que la ejecuta tiene o no limpia y gloriosa historia?

Después cae en un tópico corrientísimo. Al Bomba no le han echado ningún toro al corral: al Gallo le han echado varios toros al corral... ¿Y qué? Es semejante a este otro: El Gallo ha hecho la mejor faena conocida, luego el Gallo es mejor que el Bomba. ¿Por qué?

Si a Bombita no le han llevado los mansos un toro vivo, eso sale ganando; mas no es argumento convincente; no demuestra más que... que no se lo han llevado. Tampoco recordamos que se le hayan llevado a Cocherito, a Morenito de Algeciras, a Relampaguito; y no decimos que el Gallo es peor que ellos o que ellos son mejores que el Gallo.

Rafael ha hecho la mejor faena realizada en cosas taurinas. ¿Y por eso es mejor que Bombita? Si su faena es la *mejor*, se reconoce que Lagartijo y el Guerra no hicieron ninguna faena tan buena como la del Gallo; pero ¿hay gallista, ni siquiera Don Pío, que se atreva a decir que el Gallo es superior al Guerra? No, ninguno. Luego el Gallo, no es mejor que Bombita por haber hecho una faena mejor que todas las de todos los maestros.

Que si Bombita tiene tantas cicatrices... Sí. Nosotros mismos hemos dicho páginas atrás que «su valentía está atestiguada por treinta y tantas cicatrices.» Pero eso no prueba más que su valentía; no por el mero hecho de tenerlas, sino porque apesar de tenerlas sigue valiente. Las heridas que el Bomba recibe

no determinan el valer del otro. Todo lo más demostrarán que, al seguir arrimándose, es un valiente; pero esto no quiere decir que el otro sea malo.

Además: esto de las cornadas está visto que es sólo, únicamente, cuestión de suerte. Para nosotros es tan bueno, tan diestro, el que tiene el cuerpo cosido a cornadas como el que nunca ha recibido un mal arañazo; y puede haber un diestro cobarde con cornadas, y uno valiente sin ellas.

Ese argumento le emplea Don Pío en sentido contrario, y dice en su libro irónicamente: «Las cicatrices de *Gallito* no llegan a la media docena. ¿Será torpe?» Es decir; porque el Gallo no tiene más que cinco cicatrices, el Bomba que tiene treinta y tantas es un torpe. ¡El Bomba torpe!

Otro argumento de los gallistas y de Don Pío es que las espantadas y, en general, los fracasos del Gallo, en vez de perjudicarle, le favorecen; que «si no tuviera esas tremendas caídas, habría que inventárselas», que en esos tropiezos «tiene *Gallito* la prueba más patente de su grandeza de torero». Pero, por Dios; todo lo que ustedes quieran...; mas ¿no sería mejor, que, en definitiva, a los días de triunfo clamoroso añadiese otros días de triunfo y de laureles? ¿Es que el fracaso anterior mejora una gran faena? Nosotros creemos que si a raíz de una gran faena de oreja le dijese al Gallo: «Ahora ¿qué desea usted más: que la próxima faena merezca otra oreja o que salgan los mansos?» creemos no equivocarnos, decimos, si pensamos que Rafael pediría la oreja... Pero no deja de ser cómodo (Don Pío es muy comodón como todos los gordos) el aprovecharlo todo, el querer sacar par-

tido hasta de los propios fracasos para emplearlos como argumento.

En este folletín de «The Kon Leche», encontramos todos los argumentos, todas las artimañas de que se valen los anti-bombistas y los anti-gallistas para discutir... Por eso nos hemos fijado en el folletín de «The Kon Leche».

Nosotros, ya lo sabe el lector, no tenemos el criterio de Don José de la Loma, ni el de Don Alejandro Pérez Lugín. Es decir, no somos fanáticos ni del Bomba ni del Gallo. No somos bombistas. No somos gallistas. Somos bombistas y gallistas. Nos parece haberlo demostrado.

Pero sospechamos que muchos considerarían ésto como una evasiva... Tienen razón. Nosotros también tenemos el derecho de opinar cuál es el mejor de los dos (siempre pensando serenamente, fuera de prejuicios y apasionamientos) y, como prometimos al comenzar esta obrita, lo expondremos «sin la vana pretensión de convencer a los que no piensen como nosotros», expondremos «nuestra opinión serena e imparcial, seguros, ciertísimos, de que pasados los años, el fallo definitivo de la Historia, estará de nuestro lado».

Es conveniente y necesario el eclecticismo, pero no hasta tal punto que parezca cobardía. Y nosotros que no queremos parecer cobardes, sin dejar de ser eclécticos, vamos a ser claros.

Analizadas ya, prolijamente, las dos figuras, comparémoslas.

Son dos lidiadores cuyo toreo es el característico de la escuela sevillana; su toreo, es toreo alegre. ¿Torean los dos de la misma manera? Ya hemos visto que no.

El toreo del Gallo es más adornado que el del Bomba; aunque, el toreo del Bomba tal vez es más alegre. (¡La sonrisa del Bomba! ¡La famosa sonrisa del Bomba, es casi un símbolo de su toreo! Torea y se sonríe).

El Gallo es el torero más artista de todos los toreros.

Pero ni él ni el Bomba se pueden librar de los *peros* y *reproches* (justos en el fondo) que los *clasicistas* ponen a su modo de torear: si el uno se esparanca, el otro se encorva... No obstante, uno y otro son dos grandes toreros.

¿Cuál es el mejor?

Llegó la hora de decirlo.

A nosotros nos parece más grande figura Bombita que el Gallo.

Diremos por qué. En el Gallo sólo vemos una superioridad sobre Ricardo: el arte, la estética, el adorno, la inspiración, la improvisación.

Bombita en cambio de no ser tan artista, es más valiente y es más completo. Tiene mayor dominio del arte de lidiar toros. Ya vimos que este dominio resultaba de la reunión de inteligencia, facultades y valentía y que Bombita reúne las tres cosas con mayor intensidad que ningún otro diestro contemporáneo. Por eso es *más gente* que Gallito. El Gallo tal vez sea tan inteligente como el Bomba (concedámosles a los gallistas, que más), pero no es tan valiente, ni tiene tantas facultades. Por eso resulta el Bomba un diestro de más *dominio*. Es más completo.

Vimos también que con la capa ejecuta todos los lances conocidos, que banderillea de más numerosas

maneras, que es en fin más *largo* que el Gallo, con serlo el Gallo mucho.

Reconocemos que el Gallo es más artista. También Lagartijo fué más artista que Guerrita...

Tanto el Bomba como el Gallo, son malos estoqueadores. Alguna vez consiguen buenas estocadas, merecedoras de todos los aplausos; hasta el año pasado, con más frecuencia el Bomba; la temporada pasada fueron muchas las veces que Rafael mató a la perfección. Creemos, pues, que ninguno es «mejor», puestos a matar bien; pero que «puestos a matar mal», al Gallo le duran más los toros; por lo que si en esta parte saca alguno cierta ventaja, es el Bomba.

Bombita tiene más muleta. No es el muleteo artístico quintaesenciado del Gallo, con los toros claros. Pero es la muleta que mejor prepara toros para la muerte. Con toros broncos, con toros marrajos, con bueyes, la muleta de Bombita es superior a la del Gallo con muchísima diferencia.

En estas faenas de muleta, el Bomba no sonríe... Para el Bomba no existe entonces el público. Sólo existen él y un buey. Y metido entre los cuernos, sin perderle nunca la cara, trabaja el maestro concienzuda y sabiamente, hasta que conseguido su objeto, sigue sonriendo...

Generalmente, a Bombita se le exige más que al Gallo. Si Bombita llega a tener uno de los frecuentes descalabros gordos que tiene el Gallo (y que no quitan mérito a su toreo, aunque tampoco se le aumentan), hay tela para hablar un año entero. Los fracasos del Bomba (hay que reconocerlo) se comentan y le perjudican más que al Gallo los suyos. El Gallo cuando tiene una de estas desgracias, consigue hacer-

la olvidar muy en breve. ¡Cosas del Gallo!—se dice—y se espera en el desquite seguro y próximo.

Bombita es el torero de la mala suerte, no le da un revolcón el toro, que resulte ileso. Todo puntazo se convierte en cogida grave. Todos sus fracasos coinciden con momentos y circunstancias que, aparentemente, los agravan. Hasta en sus éxitos logran hallar sus enemigos, esas mismas circunstancias que los atenúen; claro que sólo en apariencia... ¡El día de la oreja lograron descubrir entre los 13,000 pañuelos, uno, con cuyo descubrimiento han pretendido rebajar la justicia de la concesión! Los *antis* de Bombita (diga lo que diga don Pío) son más numerosos y le combaten más duramente que combaten al Gallo sus enemigos. (No llegamos a afirmar que el telégrafo sea anti-bombista...)

Para acabar. Una vez más nos declaramos gallistas; gallistas fervorosos, no fanáticos. Reconocemos en el Gallo una gran figura de la tauromaquia; el torero artista por excelencia.

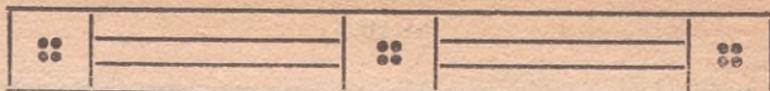
Pero sin embargo, sin ser tampoco fanáticos de Bombita, vemos en Ricardo una superioridad.

Una superioridad semejante a la que tuvo el Guerra sobre Lagartijo. Lagartijo ¡El Grande! no está en la historia del Toreo más alto que Guerrita.

Le superó en elegancia, en clasicismo. Pero Guerrita es el Primero.

Bombita, nos parece, pues, más completo lidiador que el Gallo. El Gallo le supera en vistosidad, en el adorno.

Pero Bombita será considerado, en lo futuro, como más grande figura que Gallito.



## MACHAQUITO - PASTOR

- - -

La calma actual — Dos matadores — El toreo de uno y otro  
¿Cuál vale más?

No hemos de repetir ahora todo cuanto hemos dicho en el capítulo de Machaco y más prolijamente en el anterior capítulo «Bombita-Gallo», al tratar de las competencias. Esta como aquella existen, nos parezca o no nos parezca bien a nosotros.

Pero hemos de decir que en la competencia Machaco Pastor, vemos algún fundamento que no vemos en aquella, y que es el que, en rigor, contribuye más a que esta competencia exista.

El fundamento que vemos en la competencia de Machaquito con Pastor y que juzgamos que la hace posible, no es la estocada, sino el toreo.

A nosotros nos parecería posible y lógica una competencia entre matadores, siendo el uno clásico y el otro no. Es decir, concebiríamos que un bando prefiriese las estocadas del uno, clásicas, perfectas, y otro bando gustara más de las estocadas inmensas (en

cuya ejecución la emoción cautiva más que el clasicismo) del otro. Pero no concebimos que haya dos bandos, que haya división, al apreciar dos estocadas igualmente estupendas de dos matadores que no son clásicos. No concebimos que haya quien no le guste la estocada de Machaco si le gusta la de Pastor.

En la necesidad de que la competencia sea entre dos matadores y no entre un torero y un matador, la comprenderíamos si fuese entre un Regaterín (que mata clásicamente) y un Machaquito.

Sin embargo, si la Afición está dividida al juzgar a ambos diestros, es considerándolos como matadores. Es decir, esto es lo que dicen y tal vez creen los partidarios de uno y otro cuando discuten. Pero en el fondo, todo pastorista, lo es, considerando a Pastor como lidiador completo: es decir, teniendo muy en cuenta su toreo. Y lo mismo pasa con Machaquito. Por ser, antes que nada, matador, el machaquista cuando hace alarde de su machaquismo, se refiere a Machaquito matador; pero al nombrar a Machaquito, involuntariamente, inconscientemente se refiere al Machaquito que además de matar, torea con alegrías y guapeza.

Y teniendo esto en cuenta, si se comprende el que pueda existir tal competencia, pues nada tan distinto, tan opuesto, como el toreo de Machaco y el toreo de Pastor.

Actualmente andan apaciguados los ánimos... Los pastoristas y los machaquistas no discuten... Parece como si la competencia Machaco Pastor hubiera pasado a la historia... Ello es debido al alejamiento de Machaco de la plaza de Madrid, durante la temporada anterior.

Probablemente muy pronto, en cuanto empiece en Madrid la temporada oficial, resurgirá aquel entusiasmo que produjo la pareja hace dos temporadas; aquel apasionamiento exagerado que pasó los límites de lo racional y de lo justo.

Verdaderamente en pocas épocas se han dado juntos dos estoqueadores tan formidables. Uno sí; en todos los tiempos existió, pero una pareja tan grande de matadores, en la plenitud de su apogeo, nunca. Porque si Mazzantini alternó con Frascuelo, coincidió el alborear del uno con las postrimerías del otro...

Más matadores, *mejores matadores* que estos dos, sí han existido. Ya de memoria nos sabemos los nombres (que son bien pocos). Pero, excepto Frascuelo, ¿quiénes de entre los grandes matadores fueron mejores lidiadores, más completos, más toreros que Machaco y que Pastor? Ninguno.

A nosotros se nos antoja adelantarnos, nos place adelantarnos a las futuras generaciones; y proclamamos, (aun exponiéndonos a escandalizar a nuestros contemporáneos) a Machaco y a Pastor como las más grandes figuras después de Frascuelo, que han salido del campo de los matadores.

¿A qué no decirlo, si estamos convencidos de ello?  
¿A qué esperar a que lo digan nuestros hijos?

Con ésto, ya ve el lector, que seguimos mostrándonos (como con Bombita y el Gallo) eclécticos. Sí. Somos machaquistas y pastoristas. No concebimos ser una sola cosa.

¿Cuál vale más?

Hemos intentado demostrar al ocuparnos de uno y otro, separadamente, que ambos son toreros.

Pastor es más torero, en el fondo; es decir, *torea*

*más*; domina más. Machaco resulta más *torero* en el sentido artístico; es decir, es más alegre, más vistoso, más bonito.

¿Quién de los dos será juzgado en lo futuro (que es cuando los juicios son infalibles) como más grande figura? Dificilísima es la respuesta.

Como matadores, nos parece el uno tan bueno como el otro. Ya hemos visto que lo del medio paso no es demérito en el uno, ni lo del salto ventaja en el otro. Ya hemos visto el modo que cada uno tiene de entrar a matar, que no es el volapié, y que es distinto en uno y en otro. Ya nos hemos ocupado de las estocadas igualmente estupendas de los dos. Los dos nos parecen dos colosos.

¿Ventajas de Machaco sobre Pastor? Las tiene.

Machaquito, además de esa mayor alegría de su toreo, de esa vistosidad, de esos arranques arrogantes, hermosos, de esos destellos de arte y de emoción, tiene sobre Pastor su valentía insólita; pues siendo la de Pastor mucha (¿quién lo duda?); poquísimas veces ha sido puesta a prueba, como la de Machaquito, que tiene el cuerpo cruzado de cornadas.

Pastor nunca ha quebrado a cuerpo limpio; Machaco sí. Vicente no es banderillero; Rafael es uno de los buenos de los tiempos presentes.

Machaco, en fin, tiene sobre el madrileño (como Bombita sobre el Gallo), su historia: que no podemos olvidar que el Machaquito actual, es el Machaquito de hace doce años... Y Vicente lleva, tan sólo, tres temporadas ganando laureles... y pesetas.

¿Ventajas de Pastor sobre Machaco? también existen.

La serenidad singular, pasmosa, esa calma, esa

sangre fría, esa tranquilidad únicas de que hace alarde Pastor en todas sus faenas. Más facultades. Más dominio.

Con toros boyantes, claros, nos entusiasmará más una faena de muleta de Machaco que la de Pastor. Será más vistosa, más torera, nos ofrecerá más detalles estéticos; como resulta, con estos toros, más artístico el Gallo que Bombita; pero sólo con toros claros. Y en cambio con marrajos, con bichos de sentido, la labor de Vicente es tan superior a la de Machaco, como la del Bomba a la del Gallo.

Con la muleta, pues, saca Pastor ventaja.

Dos grandes figuras; dos grandes lidiadores; dos astros de primera magnitud.

¿Cuál ocupará en la historia lugar más elevado, escalón más alto? Si de nuestra voluntad, de nuestro gusto, de nuestro capricho dependiese, colocaríamos un poco más arriba a Machaquito.

---

Hemos cumplido, bondadoso lector, cuanto al principio te prometimos. Te hemos presentado a los diestros que ocupan la primera fila, comentando todo su toreo. Hemos hecho una comparación de las dos parejas que actualmente ocupan los primeros puestos; te hemos dado nuestra humilde y sincera opinión, sobre los cuatro. Sobre los cuatro primeros toreros contemporáneos; los cuatro únicos (feliz y significativa coincidencia) que han alcanzado una oreja en la Plaza de Madrid.



# INDICE

---

	<u>Pags.</u>
PARA EMPEZAR . . . . .	5
<b>Ricardo Torres (Bombita)</b> . . . . .	11
El capote de Bombita. . . . .	20
Bomba, banderillero . . . . .	27
La muleta del Bomba . . . . .	29
Bombita, matador . . . . .	34
<b>Rafael González (Machaquito).</b> . . . . .	41
Machaco, con el capote . . . . .	52
Machaquito, rehiletero . . . . .	55
Machaquito con la muleta . . . . .	56
La estocada de Machaco. . . . .	60
<b>Vicente Pastor</b> . . . . .	65
Vicente Pastor en el primer tercio . . . . .	71
Pastor, banderillero . . . . .	73
La muleta de Pastor . . . . .	73
Pastor, estoqueando . . . . .	77
<b>Rafael Gómez (El Gallo)</b> . . . . .	81
El Gallo con la capa . . . . .	87
El Gallo, banderillero. . . . .	90
Gallo, torero de muleta . . . . .	91
El Gallo, estoqueador . . . . .	97
<b>BOMBITA - GALLO</b> . . . . .	101
<b>MACHAQUITO - PASTOR</b> . . . . .	115

---



1010









BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104241388

